Hisp
Hisp
~~2365~~

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVII | San José, Costa Rica **1940** Sábado 10 de Febrero | Núm. 4

Año XXI — No. 884

Contenido:

Poeta de la Patria fue Lugones .... *Alberto Gerchunoff*
Rosas de Jericó .... *R. Brenes Mesén*
La verdadera edad de Matusalén .... *Miguel Angel Asturias*
Tome y lea
Cabos sueltos
Descubrimiento del Japón por un artista catalán... *Jorge Carrera Andrade*
Carta alusiva .... *Mario Briceño-Iragorry*
Voz y Mensaje con estática de la Muerte .... *José Ramón Heredia*
El Indoamericano .... *Magda Portal*
Habla y acusa una maestra. (Renglones explicativos y un discurso) .... *Amparo Casamalhuapa*
La obra de los rojos .... *Angel Ossorio y Gallardo*
Visita a Cardenio .... *Benjamín Jarnés*
¿Qué hora es?
Cabos de una conversación .... *Gabriela Mistral*
4 poemas .... *Alberto Ordóñez Argüello*
De una conferencia .... *Rómulo Tovar*
Salidas
Erase que se era
Dos cuentos. .... *Fernando Luján*

Poeta de la Patria fue Lugones

(Discurso de Alberto Gerchunoff, en representación de la S. A. D. E., en el homenaje tributado en Villa de María del Río Seco, en la casa en que nació Leopoldo Lugones).

(De *Itinerario de América*. Buenos Aires, octubre de 1939)

Escritores de Buenos Aires y del interior del país han hecho una larga ruta para venir hasta aquí, a la Villa de María del Río Seco, donde nació Leopoldo Lugones, para tributarle un homenaje y expresar en una forma pública el sentimiento de admiración y de gratitud que debemos a su obra de poeta, que debemos a su grande, fecundo y tumultuoso espíritu de creador. No lo hacemos fríamente, con palabras estilizadas, como en una ceremonia o en un ritual mecánicamente establecido, sino con una alta emoción argentina y una honda emoción humana.

Leopoldo Lugones representa para todos nosotros algo más que un mero y glorioso trabajador de las letras: es un hombre que puso en su actividad literaria y poética una vibración dolorosa de artista y una constante inquietud de pensador. Desde aquellos días lejanos en que se había entregado a las corrientes de ideas nuevas, traídas de Europa por el estremecimiento universal con que se vive en la civilización, y ofrecía en la ciudad de Córdoba un espectáculo perturbador por la orgullosa temeridad de su pensamiento y la poderosa trepidación de su dialéctica, hasta el instante último en que se alzó su palabra y su eco se quebró en el espacio indiferente, en toda su extensa trayectoria de lucha, de afirmación, de salto hacia adelante y de retroceso, Leopoldo Lugones, combatido por sus adversarios o acatado por sus admiradores, significó siempre un ejemplo de altivez espiritual y de fecundidad de inteligencia. Pero al margen de esa batalla en que se complacía en precipitarse, o de esa perpetua actitud de combate, los escritores veían en su recia personalidad al hombre que los definía y caracterizaba en el valor de la afirmación y en el culto esencial de la belleza.

¿Qué nos importa ahora si en tal época militaba en la izquierda o en tal otra militaba en la derecha? ¿Qué nos importa ahora si coincidíamos en sus fórmulas filosóficas o si discrepábamos de sus variables postulados de profeta? Lo importante para nosotros es que cuanto decía y cuanto pensaba costituía la representación de un cerebro en volición y el testimonio de que en este hombre hervía continuamente una alma que se buscaba y se hallaba, se extraviaba y resurgía en un inmenso esplendor. Y los que lo conocíamos de cerca, los que estábamos habituados a convivir con Lugones en la intimidad, por encima de las disparidades o de las concordancias, lo amábamos y lo admirábamos, sin que ninguna de las restricciones intelectuales pudiera limitar nuestro afecto por el hombre, nuestra veneración por el poeta, nuestra conmovida ternura por el maestro.

Leopoldo Lugones

Por *F. Amiguetti*
Buenos Aires, 1932

Influencia que ejerció

Pocos productores literarios han tenido una influencia tan caudalosa en los escritores que se fueron formando desde que se inició el movimiento simbolista en Buenos Aires. En cada uno de nosotros, en la Argentina y fuera de la Argentina influyó el sistema dialéctico de Lugones, su retórica radiante, su voz despótica. En América hubo así una edad lugoniana, como en tiempos lejanos se conoció una edad hugoniana. Su genio dejó una marca en nuestro espíritu, y cada uno de los escritores que ha procurado determinar su propio rumbo y definir su individualidad, tuvo que someterse a la disciplina laboriosa de libertarse de esa extraña y recia dominación. Pero precisamente por haber comprendido la necesidad de inde-

pendizarse de esa especie de esclavitud prestigiosa, es que podemos comprender también la magnitud extraordinaria de su talento y la magia substancial de los elementos con que influía en los demás y los sujetaba.

De esta manera, al acrecentarse la acción literaria en la Argentina y en América, y al ir depurándose de ese dominio subyugador, se fué engrandeciendo a su vez, la figura sinlar de Leopoldo Lugones.

Se sentía su presencia

Este combatiente asiduo, este luchador a quien jamás venció el cansancio, para quien el denuedo fué una condición ordinaria de existencia, adquirió el carácter magistral que suele conferirse únicamente a los hombres que ya se sitúan en el pasado. Y es realmente milagroso que en un medio poco favorable a la agitación de las ideas y consuetudinariamente hostil a los que encuentran su refugio natural en el arte y en la poesía, se haya podido erigir este artista supremo y este poeta ciclópeo en un motivo de diaria atención pública. El país entero sentía su presencia, como la de una enorme masa física. Se le sentía como se siente la racha del pampero y como se siente la presión opresora del viento norte. Y en el gigantesco y uniforme disturbio vital del pueblo se discernía su acento y se percibía la valerosa cadencia de sus sílabas.

Digamos también, porque en esto consiste el honor de Leopoldo Lugones, que jamás se apartó de la humilde austeridad con que se acostumbró a vivir. En comunidades todavía inconexas y de coherencia rudimentaria, como son las comunidades americanas, en que la vanidad y la sensualidad herrumbran y carcomen a los individuos y logran su ascensión con declinaciones humillantes y sometimientos vejatorios, Lugones nunca experimentó esa tentación peligrosa. Su concepto del deber del escritor hacia el país, su noción del papel del poeta en la sociedad contemporánea, lo mantuvo invariablemente en una hosca y noble rectitud, en una lealtad arisca hacia su conciencia.

Visió d P t i

Muchas veces se consagró a la contienda cívica y a la polémica filosófica con una impetuosa vehemencia. Mas en esa posición de militante, y en los momentos que más lo distanciaban de la poesía y de la literatura, subsistió en él la dignidad del poeta y el inalterable decoro del escritor. Esas virtudes humanas elevaban aún más su virtud primordial de artista cuya convicción radicaba en la trascendencia de la misión social del poeta. Le era indiferente la grandeza artificial de los poderosos, le era indiferente el goce material que da la riqueza. Vivía de su pluma, siendo, como era, un periodista de fabulosa capacidad de improvisador, y de su pequeño empleo de bibliotecario. Y cuando salía de la imprenta de "La Nación" o de su despacho de la biblioteca, se le veía pasar por las calles atestadas, para volver a su casa y sumergirse obscura y silenciosamente en ese ultramundo que era su universo luminoso, para meditar sobre los impenetrables misterios que nos concretaba en su verso diamantino o articular en un idioma diáfano y consistente como el cristal su intuición de la patria, su encendida visión de la Argentina, cuya dimensión nos ha dado en poemas perdurables. No lo olvidemos. Lugones se ha mezclado a los debates universales de nuestro tiempo y ha frecuentado las direcciones opuestas en que se dividían las muchedumbres; sin embargo, fué sucesivamente, y antes que nada, un poeta argentino en el sentido más nacional de la acepción, y aún en su sentido más terráneo.

Poeta criollo

Este artista, delicado y fuerte que popularizó con su obra inicial el gusto de la estética refinada, era en el fondo un espíritu genuinamente criollo, impregnado de tradición, identificado con el aspecto hereditario del país, con su paisaje y con su humanidad, con su leyenda y con su historia.

Al celebrar el centenario de la patria, fijó en sus cantos la filosofía generosa y la amplitud fraternal que sirvieron de fermento a las generaciones idealistas que estructuraron y estabilizaron las normas vitales de la República. Y como si interpretara a los redactores inspirados del preámbulo de nuestra carta magna, hizo esta ardiente invitación a la Argentina:

Brinda a los oprimidos tu regazo,
Con aquel ademán largo y seguro
Que designas en la estética del brazo
Una serenidad de mármol puro.
Prolongando en justicia tu honra de antes,
Cimenta así tus seculares torres,
Y sea tu aderezo de diamantes
El tesoro de lágrimas que ahorres.

El poeta filosófico y profético o el ciudadano que tenía un mensaje político o religioso para sus conciudadanos, sabía que lo más verdadero de su espíritu estaba, no ya en su ideación o en su construcción teórica del país, sino en su transfiguración poética. Así lo hemos visto en su jocunda madurez, en el apogeo magnífico de su plenitud, retornar a la fuente nativa y expresar en la técnica de las coplas del pueblo, en la prístina aglutinación del romance, en la lengua de los viejos gauchos, la emoción de la Argentina primitiva.

En esos romances y en esas coplas se refrescó el alma llameante de Lugones. Su corazón torturado reposó en la canción de la tierra. Y allí, en la metrópoli ululante, en ese centro que multiplica la Argentina en el ámbito de América, evocó la vida y los hechos de esa napa ancestral que da el tenor y la pujanza a la sangre argentina.

Aparición en la inmortalidad

Todo eso fué Leopoldo Lugones; todo eso vivió Lugones, con una dolorosa dramaticidad en que se resume la amarga tragedia del escritor en nuestro país, y que sólo ha desplomado la fatiga o lo ha destruído la angustia de vivir sin esperanza.

En la Villa de María del Río Seco
Y al pie del cerro del Romero nací;
Y esto es todo cuanto diré de mí,
Porque no soy más que un eco
Del canto natal que traigo aquí.

Villa de María del Río Seco, minúscula población hundida entre cerros olorosos y en una atmósfera mística, maravillosa Villa de María del Río Seco, tu apacible caserío se ha convertido en una claro de Córdoba, que es insigne y claro centro del país. Hemos venido aquí, Villa de María del Río Seco, en peregrinación fervorosa, escritores y poetas, amigos, compañeros y admiradores de Leopoldo Lugones, nuestro poeta y tu poeta. Hemos venido para eternizar en el muro de la tímida casita criolla en que nació Leopoldo Lugones la estrofa en que se declara su aparición en la inmortalidad.

Villa de María del Río Seco, te saludo en nombre de la Sociedad Argentina de Escritores y en nombre de todos los escritores de la República, entrecortadamente, humildemente, conturbadamente, como es necesario cuando se habla de Leopoldo Lugones, prócer de nuestro oficio, maestro y hermano nuestro:

ALBERTO GERCHUNOFF

Rosas de Jericó

No tan bellas como las rosas persas de Hafiz y de Saadi; no tan fragantes como aquellas rosas damascenas de que se extrae en la India el attar, ni como las otras que para el mismo objeto se cultivan en los huertos de et-Tayif, resorte de veraneo para los pudientes de la Mecca, ni siquiera como reflejo de las hermosísimas rosas de Sharón, con las cuales se compara la bienamada de Salomón, aparecen las rosas de Jericó.

Crecen las plantas que las producen casi en la línea del limbo de los desiertos de Palestina y Syria. Llegadas las rosas a cierta edad, el viento las arrebata, y a su merced las lleva sobre las arenas. Tienen entonces un aspecto de las flores del cardo, el color terroso de las nueces del Brasil. Y ruedan sobre las brasas de la arena y bajo las llamas del sol; descansan al pie de las dunas, en el regazo de la noche, bajo las miradas de la rojiza Antares. Y ruedan por semanas y por meses hasta que su buena fortuna las lleve hacia aguas de algún pequeño oasis. Allí les sonríe un nuevo destino; porque absorbiendo el agua por todos los poros, se hinchen, y la flor rompe la fuerte vestidura que la envuelve y se llena de un grato aroma la atmósfera del sitio.

Viajeras así son las ideas. Los hostiles desiertos de hoy no les impedirán rodar hacia los oasis de mañana.

(De R. Brenes Mesén. *La Tribuna*. San José de Costa Rica, octubre, 1939).

La verdadera edad de Matusalén

(Envío del autor, ahora en su país, Guatemala, R. de G.)

Lee, feliz...
Lee, infeliz...

Cuando mis padres me dejaron en paz y pude hacer mi voluntad, lo que no es fácil en América, pensé reponer el tiempo que había perdido estudiando Derecho, dedicándome a una disciplina más útil, más de acuerdo con mi época, y escogí la Teosofía, por más que los libreros me vieran con gesto de "este está chiflado", cuando me aventuraba a preguntarles por un libro de tan alta ciencia, en la que habría adelantado mucho de no apartarme de ella la Asiriología, que estimé más útil que la ingeniería que en países de políticos como el mío pasa por ciencia inútil. Asiriólogo fuera si mi afán utilitarista no me lleva a la Tauto logía, por la que pasé corriendo para caer en la Efigeniología, que mi maestro Alfonso Reyes cultiva con tanto acierto. Mas mi vocación no era Efigenia y entonces me resolví a crear una rama de la Historia Sagrada que titulé la matusalenología, que, como su nombre lo indica y mis lectores saben, es la ciencia que se ocupa de estudiar a Matusalén, patriarca judío, abuelo de Noé que vivió 969 años.

En el primer barco salí de mi país, dirigiéndome a Panamá, donde Matusalén en uno de sus frecuentes viajes—no se explica un hombre que haya llegado a su edad sin hacer largos viajes —posiblemente estuvo y después de preguntar a los marinos que allí cuidan el canal, ante sus respuestas negativas, continué hacia el Oriente.

Mis paisanos deberían preguntarme en dónde no registré, hasta bajo las camas de los faraones. Le levanté las enaguas a Cleopatra con ayuda de Marco Antonio mi hermano y vi todo por dentro el tiburón, ¿por qué la Biblia no es más franca y dice el submarino?, que paseó a un profeta por el fondo del mar, sin olvidarme, naturalmente, como hace la policía con los sospechosos, de registrarle hasta los zapatos a Noé, que, ingrato, pudo haber salvado a su abuelo, la huesa al menos, en lugar del burro por ejemplo. Pero está visto que no hay peor cuña que la del mismo palo.

Bajo la Esfinge meditaba una noche en la vejez de todo lo creado y en mis infructuosas averiguaciones, cuando acertó a pasar a lomos de un camello un detective inglés que se había puesto en ridículo por el resultado negativo de sus investigaciones acerca de con quién engañaba a Tutenkamen su primera mujer.

"¡Para tu ciencia es necesario ser detective!", me dije, tomando el primer vapor con dirección a Francia, de donde pasé a los Estados Unidos, ingresando a una escuela de detectives. Todo el primer año fué de leer Nik-Carter, el segundo Sherloc-Holmmes, el tercero Bufalo-Bill, obteniendo a los cuatro años, con buenas calificaciones, el saber y el título que me faltaban para poder entregarme con fruto a la matusalenología.

Por segunda vez resultaron en Egipto vanas mis búsquedas. La Palestina brillaba en el mapa del mundo que me sabía de memoria, como en el negro de la noche la primera claridad de la mañana y a Palestina partí animoso, sin dar oídos al canto de las sirenas que en forma de pirámides me decían de quedarme con ellas en el mar viudo del desierto.

Lo primero que hice al llegar a Palestina fué bañarme y me pelé a cero por si tenía que meter la cabeza en algunos sótanos o cuevas. En una nube que el crepúsculo dorado tostaba, aparecióseme por fin Jerusalén, terroso, serio, con un lindo color de prometidas sus campiñas y de agujas de hacer calceta sus pinos...

Llegamos al comenzar la noche y en tanto mis compañeros de viaje, turistas y religiosos, se reposaban, yo salí a las calles en busca de Matusalén, por parecerme que allí estaba vivo, dado como soy a perder la memoria sin ser por eso cartesiano, pero ninguno me dió razón bien clara, enviándome a la casa de un Matusalén, la única persona conocida con dicho nombre en el lugar, que resultó ser español y guía de turistas.

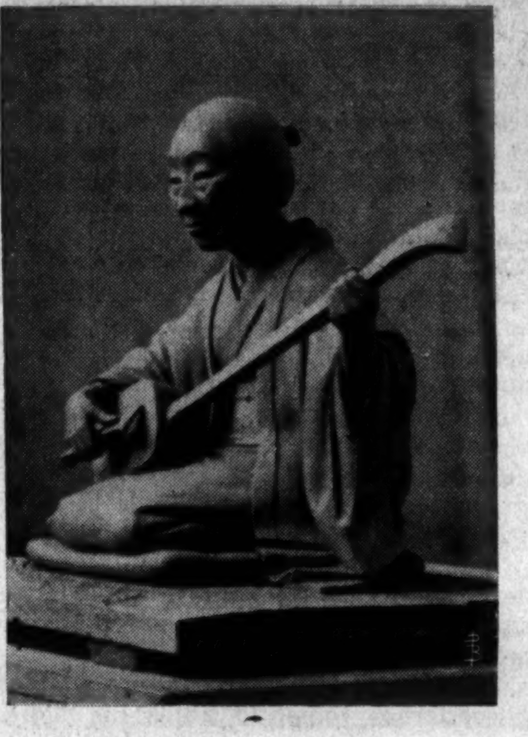
—¡Vamo, yo soy cicerón!, me dijo.

—No, le respondí, yo busco a Matusalén.

Mi encuentro con aquel bendito señor, sin embargo no me fué del todo inútil, porque con él me volví a París, si ya era detective, deseoso de entrar a una escuela de preparación de guías. Yo sería un cicerón que me enseñaría a mí mismo el sitio donde estaba enterrado o vivo, Matusalén.

Los cursos de este amable aprendizaje se daban en una calle vieja.

Mis compañeros eran todos miserables a quienes la necesidad de comer empujaba a tan productiva profesión y estudiaban las lecciones de mal modo. Mi memoria de niño aplicado despertó duras envidias. Recitaba con puntos y comas los monumentos de París, Londres,



Tocadora de shamisén

Escultura de *Serra Güell*

Constantinopla, Toledo, Nueva York, Florencia, Roma, Brujas, así como las casas de modas, peluqueros, joyerías, perfumerías, restaurantes y las no muy honorables, pero sí muy recomendables, donde los turistas pasaban un rato después del teatro. Mi saber era vasto. Fuí premiado, titulado, condecorado y pensaba volverme a Jerusalén cuando una tarde me caí en uno de los patios de la Sorbona, dando con las narices en el piso, lo que me produjo una gran conmoción cerebral. Me trasladaron al hospital más próximo; en la operación perdí la nariz, que me salió de nuevo igualmente larga e incorrecta y convaleciente, largo y flaco como una silla de huesos, tomando el sol una mañana me puse a meditar en el por qué de mi tenacidad matusalénica, descubriendo que en el fondo obedecía a razones sentimentales más que a razones científicas. Traté esa vez de serme franco viéndome la cara en el espejo que la enfermera caritativa me había llevado para enseñarme la nariz nueva, y mientras subía a mis ojos la imagen borrosa de una moza, en mi camisa de enfermo, sobre mis costillas, sentí sus dos manos. ¡Sí, debo confesar que fué con ella, que fué estando en sus brazos que me vino la idea de por qué no era posible al resto de los mortales alcanzar la edad de Matusalén! ¡969 años en sus brazos!

Días después, la moza me daba calabazas, marchándose con otro y en mi desesperación terrible, la idea de los 969 años del viejo patriarca volvió a morderme el cráneo: ¿Qué sería de ti, infeliz, si tuvieras que ver a tu querida 969 años en brazos ajenos? Estos recuerdos se remontan a mi primera juventud y se deduce de ello que al dedicarme a la matusalenología, haya obedecido más que a mi vocación científica, a una debilidad sentimental convertida en obsesión por el transcurso del tiempo al llegar a adulto.

De nuevo en la calle y sin mucho dinero para trasladarme de aquí allá, como lo hacía antes, me enterré a leer en la

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS — DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:

AHORRAR

Biblioteca Nacional de París, cumpliéndose por mí y por mis sabios compañeros lectores, aquello de que hay muertos que ni ruido hacen y se están comiendo el cajón.

Leí hasta perder la vista que recobré mediante un par de anteojos, sin sacar en claro cómo había hecho Matusalén para vivir 969 años, punto extremo al que había reducido mi actividad científica, esperando de la cooperación de otros sabios no sólo el que encontraran el sitio donde estaba enterrado y había vivido tan ilustre progenitor de Noé, sino también la fundación de una sociedad donde se hablaría todo el tiempo, así como en otras sociedades se habla de la Atlántida, de Matusalén.

Flaco, anteojudo, barbirralo y vestido de harapos casi, salí de la Biblioteca Nacional con tanta hambre que por poco me como a un hombre sandwich.

¡Con lo que había gastado en lápices y cuadernos tomando notas me habría podido comprar una casa!

En el primer restaurante me instalé y al compás de mis masticaciones estrepitosas y continuas, comiéndome un bistec, en un periódico del medio día encontré la clave de cómo Matusalen había hecho para vivir tanto. No se trata, como podría creerse y libres son de propagarlo mis envidiosos adversarios, de los milagros de ningún fisiólogo austriaco, ni de reconstituyente alguno a base de sales de calcio, que únicamente logran fortalecer el esqueleto, pareciéndome que los que tal hacen se curan en salud para después de la tumba. Se trata del ilustre dictador turco Mustafá Kemal, que, como todos saben, en la occidentalización de la Turquía ha hecho adoptar el calendario gregoriano. Aquí está el secreto de los 969 años que dicen vivió Matusalén, primer gran paso en el camino de la matusalenología. Otro Mustafa Kemal, antes del Diluvio, adelantó de 900 años el calendario hebreo para ponerlo a la altura de otro de ese tiempo, de donde se deduce que Matusalén, como el resto de nosotros, no llegó a los 70 años, quedándose en 69.

Hasta el hambre se me fué del gusto. Pagué. No tenía más que centavos, lo cual me hizo detenerme como en una carrera de obstáculos. ¡El obstáculo para comprar la riqueza deben ser los centavos!

En un periquete, escabulléndome por entre el tráfico denso de las horas de gran público, llegué al telégrafo para comunicar al mundo mi descubrimiento. Allí hacían cola otros sabios: el que había descubierto el remedio contra el cáncer, el de una vacuna antituberculosa, el de una solución de bálsamo para curar las heridas espirituales. Me tocó pasar el último. El mundo a pesar de lo que yo creía es más sentimental que utilitarista. Las noticias de mis ilustres colegas fueron recibidas por los hombres con beneplácito, pero nada más: la mía, en cambio, produjo una verdadera sensación, no era poco haber descubierto que Matusalén había vivido sólo 69 años.

Esa noche, los felices se acostaron sin envidiar al santo patriarca sus cuarenta mil y tantos días de vida, y los desgraciados sin el fantasma de que su existencia se pudiera prolongar por tanto tiempo.

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

París, 1929.

Tome y lea

(Indice y registro de los libros y folletos que se reciben de los autores y casas editores)

Los últimos libros publicados por la Editorial LOSADA, de Buenos Aires:

El pensamiento vivo de Spinoza, presentado por Arnoldo Zweig. Traducción de Francisco Ayala.

En la *Biblioteca del Pensamiento Vivo*, es el volumen 8.

Franz Kafka: *El progreso*. Novela. Traducción por Vicente Mendivil

En la serie *Las grandes novelas de nuestra época*, de que es Director Guillermo de Torre.

Brillat Savarin: *Fisiología del gusto*. (Meditaciones gastronómicas). Traducción del francés por Felipe Jiménez de Asúa.

Con esta obra famosa inicia la editorial LOSADA una sere nueva: *Los Inmortales*.

Horacio: *Odas y Epodos* (Diversos traductores).

Es el tomo 10 de las *Cien Obras maestras de la Literatura y del Pensamiento universal*, de que es Director Pedro Henríquez Ureña.

Racine: *Fedra. Andrómaca.* y *Ester*. Traducción de Nydia Lamarque.

Es el tomo 21 de *Las cien Obras maestras de la Literatura y del Pensamiento universal.*

Emil Ludwig: *Tres dictadores y... un cuarto* Traducción directa del manuscrito alemán por Francisco Ayala.

En la serie *Cristal del Tiempo*.

George Soloveytchik: *Potemkin, el favorito de Catalina de Rusia*. Traducción del inglés por Carmen Gallardo de Mesa.

En la serie *Biografías históricas y novelescas*.

Jacinto Grau: *El Conde Alarcos*. (Tragedia en tres actos) *El Caballero Varona* (Comedia en tres actos en prosa).

En la *Biblioteca Contemporánea*.

Los libros de la Editorial LOSADA los halla en las Librerías de Trejos Hnos. y Lehmann y Cía. en esta ciudad.

En las Ediciones ERCILLA, Santiago de Chile:

Jorge Carrera Andrade: *La hora de las ventanas iluminadas*. Selección de R. Olivares F.

Envío del autor. Señas: Consulado General de Ecuador en Yokohama, Japón.

W. Somerset Maugham: *Amores raros. Seis novelas cortas*. Traducción de *Alone*.

Somerset Maugham, el autor de *El Velo Pintado*, el más grande narrador inglés, acaba de publicar este libro.

Cortesía de los autores:

R. Olivares Figueroa: *Nuevos Poetas venezolanos* (Notas críticas). Editorial *Elite*. Caracas. 1939.

Señas del autor: S. Juan de los Morros. Venezuela.

Alfredo L. Palacios: *La defensa del valor humano*. Legislación social argentina. Editorial *Claridad*. Buenos Aires. 1939.

Con el autor: En el Senado de la Nación. Bs. Aires. Rep. Argentina.

José Aníbal Mestri: *El hombre José Martí* (Discurso). Instituto de La Habana. 1939.

Con el autor: 13. Nº 52 esq. G. Rpto. Batista. Luyano. La Habana. Cuba.

Carlos Fernández Mora: *Calderón Guardia. Líder y Caudillo*. San José, Costa Rica.

Con el autor: Aptdo. postal 1570. S. J. de C. R.

José Villegas Recinos: *Sonetos*. Sonsonate, El Salvador. 1938.

Con el autor: Escuela Nº 2. Sonsonate. El Salvador.

Alberto Arredondo: *El negro en Cuba*. Ensayo. La Habana. 1939.

Ricardo Fernández Mira: *Tierras de España e Historias de América*. Buenos Aires. 1939.

Prólogo de Enrique de Gandía.

Con el autor: Calle México 1774. Bs. Aires. Rep. Argentina.

Dardo E. Clare: *La tertulia del ideólogo*. Carmelo, Uruguay. 1939.

Enrique Henríquez: *Nocturnos y otros poemas*. Ciudad Trujillo, R. D. 1939.

Luis Merino Reyes: *Lenguaje del Hombre*. Poesía. Santiago de Chile. 1938.

Manuel Mora: *Dos discursos*. En respuesta a los falsos defensores de la democracia y de la independencia de las pequeñas naciones. San José de Costa Rica, 1939.

Alberto Rembao, Director de *La Nueva Democracia*. New York: *Mensaje, movimiento y masa*. Buenos Aires. 1939.

Con el autor: 156 Fifth Avenue. New York City.

Jerónimo Aguilar h.: *Cuentos del camino*. Managua, Nicaragua, 1939.

Diego Carbonell: *Históricas y pseudoeruditas*. Santiago de Chile.

Con el autor: Legación de Venezuela en La Paz, Bolivia.

Augusto Mario Delfino: *Fin de siglo*. Buenos Aires. 1939.

(Son relatos). Con el autor: Lavalle 1886. Bs. Aires, Rep. Argentina.

León Felipe: *Español del éxodo y del llanto*... La Casa de España, México. 1939.

(Doctrina, Elegías y Canciones).

Jorge Carrera Andrade: *Guía de la joven poesía ecuatoriana.* Ediciones *Asia-América.* Tokio. 1939.

Envío de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Rep. Argentina:

El equilibrio de los poderes y la Constitución Nacional. Por Enrique Martínez Paz. (Folleto).

Función social del teatro. Por Antonio Cunill Cabanellas.

Es el Nº 42 de las publicaciones del Instituto Social.

Envío de la *Casa Montalvo*, en Ambato, Ecuador:

Carlos B. Sevilla: *Montalvo y sus obras.* Tomo I. *El Cosmopolita* y *El Regenerador.* Ambato, Ecuador.

Envío de la Dirección de Cultura, Publicaciones de la Secretaría de Educación. La Habana, 1939:

José Martí: *Versos sencillos.* Estudio de Gabriela Mistral.

Es el Nº 1 de la Quinta serie de *Cuadernos de Cultura.*

Envío de la Universidad de Chile:

Obras escogidas de Rubén Darío publicadas en Chile. Tomo I. *Abrojos, Canto épico, Rimas, Azul*...

Edición, crítica y notas de Julio Saavedra Molina y Erwin K. Mapes. Santiago de Chile. 1939.

Es el homenaje de la Universidad de Chile a Rubén Darío en el cincuentenario de la Publicación de *Azul*... 1888-1938.

Envío del Dr. *Ernest Schwarz*, Chicago, Ill. 6038 Stony Island Ave.:

The Revolution of Hihilismo warning to the West. By Hermann Rauschning. Alliance Book Corporation. Longmans, Green & Cº. New York.

Envío de la Universidad Nacional de La Plata:

Historia de la Universidad de La Plata, por Julio R. Castiñeiras, Ex-presidente de la Universidad (1935-1938). Tomo I. La Plata (Rep. Argentina), 1938.

Contiene: *Introducción.* Síntesis histórica de las Universidades argentinas. I.—*Universidad Provincial.* Orígenes y desarrollo. II.—*Universidad Nacional.* Desde su fundación hasta 1938.

Alejandro Korn: *Obras.* Vol. I. La Plata (Rep. Argentina). 1938.

Contiene: *Ensayos filosóficos. Apuntes filosóficos.*

Envío de la "Asociación de Escritores Venezolanos". Apartado 329. Caracas, Venezuela:

Enriqueta Arvelo Larriva: *Voz aislada* (Poemas. 1930-1939).

Es el Nº 17 de los *Cuadernos Literarios* de la Asociación de Escritores Venezolanos.

Entérese y escoja

Rafael Alberti: *Poesía.* 1924-1930.	₡5.00
Germán Arciniegas: *Diario de un peatón*	3.50
Porfirio Barba Jacob: *Rosas Negras*	3.00
Jorge Carrera Andrade: *La hora de las ventanas iluminadas* (Selección)	2.50
Pedro-Emilio Coll: *La escondida senda*	2.50

Con el Adr. del *Rep. Amer.* Calcule el dólar a ₡ 5.00

CABOS SUELTOS

Retorno al liberalismo

Joseph Caillaux, en artículo de grande interés publicado hace pocos días, no le ve a la actual situación del mundo, otro remedio sino el retorno al liberalismo económico y político. Las autarquías; las puertas cerradas; el socialismo de estado; la muerte del individuo, han desorganizado al mundo; lo han desmoralizado y provocado los conflictos que tienen a la humanidad al borde del abismo. No hay estadista que no se indigne ante el hecho paradójico y absurdo de que haya a un mismo tiempo exceso de producción y millares de seres humanos con necesidades que esta producción debiera satisfacer y no satisface. Trigo, café, carnes, leche, quemados, botados al arroyo, destruídos. Y media humanidad muriendo de hambre. "Decidme, escribe Caillaux, vosotros los que tenéis en los labios a toda hora las grandes palabras de ciencia, progreso, técnica, ¿de dónde viene esta desproporción entre la producción y el consumo? ¿Por qué no se ha encontrado aún el medio de terminar esta insensatez, digna de un asilo de alienados? Porque se prefiere la demagogia a la realidad; porque no hay valor para tomar el problema cuerpo a cuerpo y resolverlo en la única forma posible: por el retorno al liberalismo, tomado en su sentido más amplio".

Y esto que es cierto en la economía, lo es más aún en el terreno de las cuestiones sociales y políticas. La lucha de clases; los extremismos; el odio a la libertad; la pretensión de subordinarlo todo al Estado, han provocado la inestabilidad de los gobiernos, el desconcierto general y el retorno a épocas de persecución y de barbarie, que parecían para siempre desaparecidas.

El futuro es, y tiene que ser, del liberalismo.

(De Calibán. *El Tiempo*, Bogotá, 31-VIII-39).

El "país de las maravillas"

La pequeña aventura de tres niños que se fugaron de su casa para ir en busca del "País de las maravillas", tiene un encanto cautivador y sutilmente poético. Esos tres niños viven todavía dentro de un mundo en que los sueños son la única realidad, y en que Gulliver, Caperucita, Blanca Nieves y la Bella Durmiente del Bosque existen de verdad en un país en que todo es bello, mágico y dulce: castillos de chocolate y ríos de miel como en los cartones de Walt Disney.

El niño moderno, tan prematuramente escéptico, que no cree en Noel y que se ríe de los cuentos de hadas, porque sus juguetes son sables, cañones y fusiles, no conoce ya las aventuras y felicidades que da el creer en el "País de las maravillas" a cuyo descubrimiento marcharon tres niños bogotanos, tres quijotes diminutos que tenían la suficiente pureza de alma para creer en que las escobas vuelan y los peces hablan, en una comarca de cristal en que no existen sino el bien y la belleza. Su pequeña aventura tiene una conmovedora trascendencia y comprueba hasta qué punto es necesaria la útopía como flor que perfuma la infancia y enciende en el alma cristalina de los niños el amor a la poesía y el ensueño.

Los cuentos de Perrault, "Peter Pan", las fábulas de Pombo, todo ese orbe poético que se ha imaginado y escrito para deleite de las inteligencias infantiles, apenas si tienen hoy salida en las librerías. En cambio la juguetería bélica, los sables de hojalata, los fusiles de madera y los soldados de plomo —todo lo que tiende a formar en el alma del niño una conciencia de destrucción y de muerte— encuentra un consumo fabuloso. Los que obsequian estos objetos a los niños no saben que están preparando hombres escépticos y tristes, vulgares y violentos. Porque cuando ya no exista el país de maravillas para la infancia del mundo, con la misma realidad con que existe para los tres niños bogotanos que fueron en su busca, habrá desaparecido de la tierra lo único noble que le queda.

(*El Tiempo*. Bogotá, 5-VIII-39).

Dr. E. GARCIA CARRILLO
Médico - Cirujano

ELECTROCARDIOGRAMAS
METABOLISMO BASAL
Corazón - Aparato Circulatorio

Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa
TELÉFONOS: 4328 Y 3754

En el estudio de Serra Güell, en Kobe

1) El escritor español I. Alvarez. 2) Serra Güell. 3) Sra. de Carrera Andrade. 4) Jorge Carrera Andrade, autor del comentario sobre el artista.

* * *

Descubrimiento del Japón por un artista catalán

(*Envío del autor*)

Eudaldo Serra Güell encalló hace cuatro años en Kobe, en el Mar Interior, y en lugar de ponerse a hacer señales de auxilio a los barcos que por allí suelen pasar, se metió tierra adentro y llegó a Rokko, donde halló una casita de madera y papel, con esteras olientes a pasto fresco, mojado por la lluvia. En torno, se retorcía, con una verde angustia vegetal, la montaña de pinos y de cedros y el pequeño pueblo rumoroso de los arbustos y las hierbas sin nombre. Y, de trecho en trecho, aparecían, entraban a sus viviendas y volvían a aparecer unos curiosos vecinos de ojos oblícuos. Hacia el oeste, el mar, como un grande y alto muro de vidrio, parecía sostener el cielo.

Muchacha coreana

Bronce de *Serra Güell*

Desde esta casita de Rokko, Serra Güell empezó a descubrir el Japón. Descubrió un Japón ignorado por los visitantes extranjeros que no quieren ver sino el monte Fuji, los templos de Nikko, el Gajoen de Meguro, el hotel Imperial de Tokio, los canales de Kyoto o los ciervos de Nara. Descubrió un Japón humano y doliente, que se halla muy lejos de las falsas crónicas de Gómez Carrillo, Blasco Ibáñez, Loti y Claudio Farrere. Y vió los barrios pobres, color de vejez y de muerte, los mendigos, las linternas de piedra, las casas de obreros, las mujeres mal nutridas, los tabis y las getas, los lamentables coreanos. Y todo ello lo fué plasmando febrilmente en el barro e inmortalizándolo en el bronce, o interpretándolo fugazmente con la línea y el color. De esta manera, ha llegado a reunir una obra copiosa y original que le consagra como un gran artista.

Eudaldo Serra Güell es un escultor nuevo que ama el folklore popular y detesta la retórica del mármol. Esculpe por una necesidad profunda, íntima, como para aplacar una sed o un violento deseo orgánico. Trabaja lejos de las escuelas, en la soledad, como un anacoreta del arte. No van únicamente por el mundo los misioneros de la religión, que van también los misioneros de la belleza, entre los cuales se cuenta Serra Güell, que dispersa por el Japón sus enseñanzas objetivas, sus plásticas y vivientes imágenes. Ha superado el surrealismo y el realismo mágico, y camina tranquilamente hacia un neo-realismo de tan potente expresión que se diría una especie de lirismo de la forma o lirismo de lo plástico. Pues su arte es esencial, como un producto biológico de todo lo que asimila su organismo: aire, luz, alimentos, colores y perfumes. Y así vemos que al artista, más que leer, le gusta el contacto directo con la vida; y si lee, es solamente geografía o libros poéticos. O sea, itinerarios para viajar con el cuerpo o el espíritu.

Serra Güell nació en Barcelona hace veintisiete años. Y se paseó mucho por las Ramblas, y subió al Tibidabo y a Montjuich a ver desde arriba su ciudad y el espejo del mar promisor. E hizo sus primeras creaciones plásticas con pedazos de corcho y cuerdas marinas y latón recortado de las chimeneas. Y comió los "panellets" de Noviembre, y se alegró de sardanas, y gustó del áspero vino de los "rabasaires'. Discípulo de Angel Ferrán, se separó luego del maestro y viajó por Europa, buscando siempre "una forma que anime el espacio" como había oído decir tantas veces en las clases de escultura. Y un buen día salió para el Extremo Oriente y encalló entre los pinos y—como era primavera—entre las espumas de los cerezos del Japón.

Con su sonrisa en que resplandece la sal de la amistad, Serra Güell nos cuenta de sus predilecciones en estas tierras. "Las antiguas esculturas japonesas en madera son interesantísimas—nos dice—. Me entusiasman igualmente las máscaras de Noh, los pórticos de madera, la cerámica vieja, la plasticidad de los vestidos coreanos, la ordenación de la escena en el teatro de Kabuki, las canciones populares japonesas en que hay algo del vibrar atormentado del "cante hondo" andaluz. Ya no creo mucho en el surrealismo escultórico y pictórico que resulta algo así como la literatura aplicada a la pintura y a la escultura. Trato más bien de huir de la fría plasticidad marmórea a lo Hans Arp y buscar nuevos caminos hacia la emoción auténtica".

Una prueba de que el artista ha logrado su propósito y de que es ya poseedor del secreto de un neo-realismo fuertemente expresivo son sus Cabezas Animadas, sus magníficos tipos coreanos, su "Ova-san", sus "Mendigos". Sobre los hombros de su "Tocadora de shamisén" parece gravitar un impalpable paso de años, dulzura y fatalismo. Su "Arbol de Guernica" es una poderosa alegoría en que triunfa la intención intelectual y la plasticidad: es una especie de meditación escultórica. Y sus stampas de madres y de mujeres del pueblo se hallan animadas de esa oculta palpitación vital que es la verdad del arte. Que siga Serra Güell descubriéndonos el Japón de adentro y salgan en abundancia de sus manos creadoras esas figuras suyas, sorprendentes de vivacidad, y sus Cabezas donde se puede admirar, en su justa dimensión, la dignidad del rostro humano.

JORGE CARRERA ANDRADE

Yokohama, 10 de noviembre de 1939.

Mendigos

Escultura de *Serra Güell*

Un poema de José Ramón Heredia

Panamá, octubre 24 de 1939.

Sr. Prof. D.
Joaquín García Monge,
Director de Repertorio Americano.
San José de Costa Rica.

Muy distinguido Profesor y amigo:

Me atrevo a pedir la buena acogida de Repertorio *para la poesía que le incluyo del admirable poeta venezolano José Ramón Heredia, uno de los efectivos valores de la nueva poesía en el continente. Densa es la obra de Heredia:* (Paisajes y Canciones, 1928; Por Caminos Nuevos, 1933; Justicia Bárbara, 1934; Música de Silencios, 1936 *y* Los Espejos del Más Allá, 1938). *Agil y Aguda la intuición poética de su poema* Ventanas hacia un mundo de cristal, *llega a cristalizaciones como ésta:*

> Cuando ellos (*los niños*) claros, miran,
> sólo palomas viajan por los rumbos del aire,
> en las más hondas grietas se ocultan las arañas,
> con aliento de ala la piedra se hace leve
> y todo el mundo es niño como el día de su [génesis.

Su Voz y Mensaje con estática de la Muerte, *que le envío con estas líneas, es a mi juicio uno de los poemas mejor logrados en cuanto he leído de la escuela sub-realista que cultiva el poeta. Aun para los más reacios de quienes formamos nuestro gusto en la doctrina clásica, esta poesía debe sonar como la expresión de una sensibilidad de exquisitas vibraciones y de hondas raíces humanas. Presente Ud. a la América, de quien es alta tribuna* Repertorio, *este gran valor de la lírica continental. Los artistas le agradeceríamos este nuevo servicio y obligará muy mucho a su aftmo. amigo y admirador,*

MARIO BRICEÑO-IRAGORRY

P. S.—En una nota de Repertorio, *Ud. me dice antiguo Ministro en Costa Rica. Por dicha, sigo representando a mi Patria en esa bella tierra donde vive a sus anchas la libertad de espíritu.*

Voz y Mensaje con estática de la Muerte

Otra vez la muerte a horcajadas sobre el mundo
como fatal jinete de dolor y de espanto,
regando su espeso betún de sangre indisculpable
y su lluvia de huesos inocentes.

Otra vez la guerra
soplando su aliento furioso de dinamita y pólvora
y su frío de alambradas y agudas bayonetas,
y desde duros cielos, sin pájaros ni cantos,
donde hélices malditas mortifican el aire
con su ruido perverso de moscas infinitas,
otra vez la muerte cayendo en goterones,
sobre las ciudades con amores y anhelos,
con muñecos y anillos, con poemas y mármoles,
sobre las ciudades temerosas huyendo dentro de sí mismas
como el caracol dentro sus nácares.

En la entraña profunda del agua bajo el agua,
donde la vida sus alegres legiones multiplica,
otra vez la muerte
entre jardines submarinos
y transparentes nupcias de peces y medusas,
mientras espía con su ojo de cristal violentado,
arriba, donde el mar sus azules colinas desenvuelve.

Otra vez la muerte avanzando en el giro de la rueda
en donde el estampido su pie de fuego afirma,
y en el fiero engranaje de esos monstruos de acero
en que marcha blindada, incontenible y loca.
Otra vez tebleteando los días de truenos vívidos
e incendiando la noche de relámpagos sordos.
Oh, catarata horrible de la muerte, sonando!
Maldita la voz negra que despertó la muerte,
y maldita la garra que la azuza y la guía!

Hay sangre derramada como inútiles vinos,
vinagres dilatando sus ácidos vapores,
ojos empapados y tristes como cristal con lluvia,
gritos iracundos cruzando por los aires,
y dolorosos gritos
lloviendo hacia los cielos su helada agua de angustia.
Hay hospitales, amarillos de amaneceres trágicos,
en donde gimen niños con fábulas destruídas,
hay inocentes ojos retrocediendo hacia las sombras
perseguidos por la visión siniestra de un mundo horrible y malo.
con ogros y con lobos, con uñas y colmillos, con bombas y [candela.

Hay cabelleras de mujer quemada, y niñas
dando la flor del seno al mordisco del hierro,
estaciones donde es amargo el beso
y trenes con urgentes sirenas que hieren como balas.
Y hay noches con alcoba nupcial y cama intacta
y reloj inexorable con inflexibles números ardiendo
y uniforme todavía no estrenado
que espera el alba lívida que habrá de abotonarlo.

Y hay cuerpos destrozados,
y signos horribles hechos por brazos solitarios,
y horizontales botas, hartas de piernas mutiladas,
intestinos colgando
y vísceras expuestas como amapolas cárdenas.

Pero no es eso sólo.
Espesas nubes trénzanse y avanzan,
y grandes círculos de sombras se compactan y estrechan
amenazándonos de impenetrable noche,
pretendiendo fundirnos en su materia ausente.

Nuestro corazón es una calle a media noche,
y sentimos que algo nos hiere con aguda violencia,
como la espada que ciega su fulgor en la entraña.
Cerca nuestro, como naciendo de nosotros mismos,
oímos un cierto sonido de muerte
como el reloj que sigue andando en el bolsillo de un asesinado.
Somos unos desterrados, unos empujados a oscuros socavones,
unos perseguidos por la furia y la sombra,
mirándonos las caras a la luz de nuestras lámparas vacilantes.

Yo no sé por qué pasa todo esto,
ni qué fiebre de infierno acelera las sienes
y quema los pulsos de los hombres,
donde las razan ladran como perros furiosos.
No son ya ni el algodón, ni el electrón, ni el mármol,
sino son el petróloe, el acero el cemento.

El petróleo bulle. El petróleo crece las ansias,
y amplía los adbómenes y los corazones disminuye.
El petróleo ordena.
El petróleo enciende las fuerzas. El petróleo mueve la muerte.

El acero brilla. El acero vibra. El acero marcha,
el acero salta, el acero vuela, el acero ruge.
Pero el acero grita la muerte.

El cemento se alza. El cemento baja.
El cemento se hunde. El cemento corre,
y largos corredores subterráneos sus mortuorios recibos edifica.
Con el cemento pacta la muerte.

Y a espaldas de nosotros,
lejos de nuestra voz cargada de palomas,
los locos, los morbosos, los grandes asesinos,
con inhumanas manos los resortes del mundo mueven
y sus altos destinos hacia oscuros abismos precipitan.

Pero nó! No habrán de ser destruídos ni la sal ni el azúcar!
Sabedlo, hombres y mujeres de todo el mundo,
compañeros en la intención y los brazos abiertos:
en vano soplarán sobre las luces
que sostienen nuestros brazos sin crimen y con músculos.
Y como de los grandes cataclismos surgen las nuevas tierras,
de la hora tremenda vendrán los nuevos hombres,
que marcharán a encontrarse, con las manos tendidas,
y el corazón hecho una llama blanca y palpitante
dentro del pecho vertical y puro, como una torre habitada de palomas.

JOSÉ RAMÓN HEREDIA

El Indoamericano

(*Envío de la autora*)

V. R. Haya de la Torre

Toda biografía es en cierto modo, una auto biografía. No que el autor se dé en ella, en datos y en obra, pero sí que refleje junto con su sentido crítico, su pasión y su verdad. El personaje biografiado, por lo mismo que se ha ahondado en su vida o en su obra —síntesis de su identidad— adquiere el relieve justo o desproporcionado que el biógrafo le presta, y sus rasgos característicos, serán tanto más notables cuando mayor sea la dosis de simpatía, de comprensión o captación del autor.

Quizá si de toda la literatura, la biografía sea su rama más difícil. Por que no sólo se ha de ser escritor, sino más aún, sicólogo y poseer el don de la ubicuidad para adentrarse en el personaje y seguirle a través de la vida, en camino de regresión, sincronizando con su ritmo espiritual en sus distintas etapas.

La vida y la obra —aún no culminada— de Haya de la Torre es tema de por sí apasionante. El Indoamericano por antonomasia, cuya misión es la de esclarecer la conciencia de América a fin de que pueda asumir su destino, es uno de los hombres—signo sobre los que la crítica —y su afín, la biografía— no podrán decir aún la ultima palabra.

Biografiar a Haya de la Torre requiere dos condiciones: saber captar su múltiple personalidad, sinembargo tan clara y transparente; poder darla a la comprensión de los demás. Pero la vida de este hombre es tan rica en anecdotario, en realización, en visión y creación, que sólo a medias ha podido ser divulgada todavía. Y es que su vida no es de él solo, puesto que es la vida de cientos y miles de seres, en los que él se ha derramado o de los que ha tomado su inspiración, el soplo de su obra. "Cuando yo hablo, siento que el público me trasmite sus ideas, sus deseos, sus emociones, y entonces me es tan fácil hablar, porque no hago sino traducirlo". Me decía cierta vez en que, durante dos horas habló ante un público que le escuchaba con la atención más dolorosa que he visto jamás, sin aplaudir —era la época en que se le pedía esfuerzo y sacrificio para reconstruir el Perú— pero con tal gesto tenso de emoción y captación de la palabra del lider, que yo **veía** que Haya de la Torre y el Pueblo eran un solo.

El creador de la doctrina aprista es sin duda uno de los más esforzados paladines de la Libertad y de la Democracia en Indoamérica. Pero no es eso sólo. Es también el enunciador del método de acción que necesita el Continente para encauzar su progreso libre de colonialismo, soberano y dueño de sí mismo. Y es en último término —y aún no totalmente— el realizador de esa doctrina, qué día llegará en que se le reconozca y acepte como la única capaz de asegurar la paz y la justicia social en Indoamérica.

No se ha discutido bien el Aprismo, no se le conoce. Y por eso hay quienes le niegan, Destino de todas las grandes doctrinas; iniciación de todas las grandes transformaciones. Pero el Aprismo ha tenido la visión precisa del problema americano y lo ha señalado, y lo ha discriminado y ha dado la fórmula precisa para resolverlo, y ha acertado siempre, cuando los teorizantes de otras doctrinas de izquierda, influídos por consignas extranjeras, negaban y combatían las afirmaciones apristas. Un ejemplo: el Frente Unico de clases oprimidas. El Aprismo lo postuló en América —nunca quiso inmiscuirse en los problemas de Europa, sin desconocerlos, pero por lo mismo que es aprismo, no le competen— mucho antes que la Tercera Internacional viera su conveniencia y ordenara a sus agentes en América la inclusión de las clases medias en la lucha política revolucionaria, y la formación posterior de los Frentes Populares. Acierto aprista, producto de su conocimiento del medio social en que actúa, y que fue tergiversado y mal aplicado por el comunismo.

•

La biografía de Haya de la Torre, es, pues, de una calidad tal , que difícilmente se puede conseguir hacerlo en el tono que requiere su personalidad y con los matices de quien ha sabido mantenerse en la altura espiritual más señera con serenidad y equilibrio, aún en los momentos en que la prueba bien podía haber roto cualquier fortaleza y haber precipitado la caída.

Contextura de apóstol, Haya es el hombre más querido del Perú, y en quien el pueblo mira algo que le pertenece. Ha puesto en él su esperanza y le defiende, porque se defiende a sí mismo. Es su garantía de porvenir.

Todos los pueblos son caudillistas, inclusive los más cultos y con mayor conciencia de clase. El caudillo, jefe o líder, para la masa representa el sentido de responsabilidad que el pueblo es incapaz de poseer él solo, individualmente. En el jefe reposa la tarea de pensar, de resolver, de crear, de ejecutar la voluntad del pueblo. Por eso es que se establece tan perfecta armonía entre el líder y la masa, porque sabe responderle, porque le interpreta. Si ese hombre se perdiera, la masa dudaría, vacilaría, y al fin crearía otro. El líder es la concreación del afán multitudinario y el pueblo lo necesita como brazo de su justicia y sostenedor de su fé. Y cuando el caudillo o el líder traicionan, la masa se venga en gesto implacable. Caso de Sánchez Cerro.

Haya de la Torre no es precisamente un caudillo. Es el líder, el jefe, en el limpio sentido del vocablo. Un jefe que está en su puesto para cumplir su voto de servir al pueblo. Del pueblo toma su poder, y su uso está restringido por su sentido moral, por su austeridad probada en 40 años de vida sin mácula.

Por eso escribir de Haya es escribir del Perú. Sobre todo del Perú de los últimos tiempos. Su vida y su obra, en magnífico paralelo, están íntegramente encauzadas dentro de sus rectas purísimas y nada puede buscarse fuera de ellas que no responda a la personalidad de Haya de la Torre.

Capacidad genial, tenacidad para el trabajo constructivo —profesor de energías como ninguno— no sólo realiza sino que impulsa a la realización. Yo soy testigo de lo que en estímulo vale su ejemplo para afirmar voluntad y para despertar generosos entusiasmos y darle a la juventud del Perú —otrora enferma de decadentismo— un concepto nuevo de su misión y de su responsabilidad. El oyó —qué pocos y con qué distinto resultado!— la voz del solitario González Prada, cuando clamaba en el desierto sus iras santas, y él la recogió y le dió concreción y finalidad. No sólo destruir: también crear. Sobre las ruinas de un pasado vergonzante, levantar las moradas del futuro, limpias, claras, alegres, dignas de un pueblo en marcha, de un pueblo joven y esperanzado, seguro de su virtud y de su salud física y espiritual. Cuando viajó a Europa se encontró en París con una pléyade de jóvenes que habían ido a gastar su juventud y su dinero en los cabarets y en la vida galante de la ciudad del placer. Haya luchó, predicó, conquistó y creó con el grupo un Centro de Estudios Económicos y Sociales, y dió tarea ennoblecedora a muchos jóvenes sin orientación, que pudieron bien perderse para ellos y para la obra de América, y que no se perdieron.

Qué hay en la vida de este hombre que no sea obra para los demás? Lo que sin duda no podrá encontrarse nunca en el sordo egoísmo de los que prefieren su comodidad al bien colectivo. Tan volcado está hacia su obra de humanismo, que es difícil separarlos, encontrar en su vida un rincón donde se le ubique a él solo. Quizá si sea ésta la razón de que aún al llegar a los 40 años no haya podido decirse que vivió **su** vida, porque nunca fué de él en ningún sentido, sino de todos. O quizá si sea ésta la manera de entender él la vida, en un perenne darse.

Hombre de pasión pero no de rencor, sólo con pasión puede entendérsele Y sus biógrafos no podrán realizar tarea certera si no ponen en ella una mínima dosis de pasión, ya que sólo así es posible acercarse a su personalidad y exponerla, sin peligro de defraudar a los que por su irradiación espiritual extraordinaria, le han captado sin definirle, en esa profunda simpatía con que la masa le intuye y le conoce más que todas las biografías que sobre él pudieran escribirse.

Con Haya de la Torre le nace al pueblo una fé y al exaltar el culto al cumplimiento del deber, eleva los valores morales a un grado heroico. Después de oir la palabra de Haya de la Torre la juventud y el pueblo peruano aceptarán el sacrificio de su libertad y de su vida sin inmutarse ni vacilar. Y poseídos de su ideal mesiánico, irán por el camino trazado por él, pese a sus mayores renuncias y a todos los dolores.

Yo he sido siempre de opinión que una biografía sobre Haya era aún prematura. Le falta madurez de tiempo. Está demasiado en nosotros mismos para mirarle en perspectiva. Carece de planos graduales para que se le dé la altitud que merece. Más tarde sin duda, será posible complementar la obra de sus biógrafos actuales, ubicándole en el Tiempo, con el relieve y la dimensión precisa.

•

La última biografía de Haya de la Torre —la primera es el medular ensayo de Luis A. Sánchez— es la que acaba de publicar en México uno de sus amigos más antiguos, el

(*Concluye en la pág. 63*)

Habla y acusa una maestra de escuela

Renglones explicativos

El Salvador tiene en Amparo Casamalhuapa—la escritora a quien hoy presentamos—a uno de sus más altos valores morales; su magisterio,a una maestra de la más pura estirpe; y su ciudadanía, a un ojo vigilante, un oído atento, una conciencia diáfana y a un espíritu en vibración permanente ante las reacciones que ofrecen las injusticias, el dolor y la miseria de su pueblo. De espíritu generoso, ella se da sin reservas a su patria en un afán de servirla aún a costa del propio sacrificio.

Maestra por vocación (lo es desde los quince años y frisa actualmente en los 25), ella se ha entregado a su profesión con un sentido religioso, con pasión casi mística. Alejada de las aulas oficiales, ella se improvisa escuelas para sus párvulos o va a las nocturnas de obreros a impartir gratuitamente sus enseñanzas. Pero al actual gobierno de aquel país no conviene que maestros como Amparo Casamalhuapa tengan a su cuidado a los hombres del futuro y el anillo de acero empieza a presionarla hasta que un día de tantos se ve despojada de las aulas y tiene que buscar el sustento en una oficina como taqui-mecanógrafa. Mas aquel sentido místico que de su profesión magisterial tiene, la hace comprender que un aula se puede improvisar en cualquier parte, siempre que hayan oídos prestos a escuchar la buena nueva y es así como en la mañana del 29 de agosto de 1939, con ocasión de conmemorarse el aniversario de la trágica muerte del General Gerardo Barrios, ella dicta al pie de la estatua ecuestre del héroe esa bella lección de cívica que constituye el discurso que hoy damos a conocer a nuestros lectores. Para medir el tamaño de este gesto, para comprender el alcance de esta voz, menester sería trasladarse a El Salvador, país que hoy atraviesa por una de las tiranías más oprobiosas y en donde es candidato al patíbulo quien ose decir verdades de este jaez.

Amparo Casamalhuapa anda huyendo desde ese día. Sus jefes se vieron en la necesidad de despedirla de su empleo. Es, pues, una víctima más que se suma el señor general Martínez. Ojalá este sacrificio no sea estéril y que esta alta lección de civismo, que estas voces desgarradoras del patriotismo sincero hagan un día el milagro de dar vista a tanto ciego, oído a tanto sordo, movimiento a tanto tullido y vida a tanto muerto.

Q. C.

El espectáculo es emocionante.

El parque donde Gerardo Barrios saluda a su heroico pueblo, está lleno de gente.

Las barriadas donde el hambre es más grande y la desnudez más visible, enviaron esta mañana del 29 sus hijos a escuchar. Niños palúdicos, mujeres demacradas, obreros cesantes y algún maestro de escuela, son auditorio leal. Entre éste, ciones de esbirros de feo mirar, lista la oreja para coger noticias y llevarle informes a la temida policía secreta.

Las almas tiemblan. Hay miedo en los corazones.

Amparo Casamalhuapa
(1939)

Sola—fuerte en su debilidad—la maestra se yergue en la tribuna.

Va a hablar en nombre de los miles de hombres que no pueden hablar. Va a acusar en nombre de los miles de madres, de hijas y de esposas que no pueden acusar. La maestra representa en la tribuna la Razón vejada, la Justicia burlada, el Derecho engrillado. Por todo un pueblo oprimido, la maestra dirá su protesta. La dirá donde la escuchen todos, donde la oigan los enemigos del pueblo, donde los cien esbirros—impune la mano para matar—disparen contra ella.

La maestra no vacila. Es firme su palabra porque ha sido tejida con fibras de justicia y sostenida por la mano santa de la verdad.

El Poder es omnímodo y puede matar, flagelar, encarcelar, sin darle cuenta a nadie, ni a Dios mismo. pues que Dios—allá en El Salvador—está con el Gobierno, si es verdad que representan a Dios los hombres de sotana.

La maestra acusa. Vedla ahí, débil paloma entre salvajes cazadores. Es fuego su palabra, calienta la fe de los opresos y quema a los verdugos. Acusa y es fuego porque es verdad su palabra.

Muchos años, impunemente, (¿desde Casa Presidencial?), los hombres del poder le vendieron drogas heroicas al pueblo, y bajo la influencia demoniaca de las drogas malditas, a la cárcel fueron, convertidos en asesinos, muchos hombres que sin el veneno en la sangre no habrían sido criminales. A la prostitución rodaron muchas mujeres de alma pura, seducidas por los mismos que vendían drogas. Los manicomios se llenaron de locos.

La prensa amordazada, afirma la maestra, no puede enjuiciar a los contrabandistas. Los jueces—que no están sirviendo la justicia ni el Derecho—no defienden a los reos políticos que llenan las cárceles. Señala nombres de reos la maestra, por si alguno osara afirmar que ella miente. Y deja en la conciencia del pueblo vibrando esta verdad: que los altos y poderosos señores del Gobierno, o sus familiares, son los autores del crimen de las drogas heroicas. Mataron estos hombres la libertad de Imprenta, pisotearon la Constitución, legalizaron todo lo ilegal, apresaron obreros, mataron indios, y por sobre todos estos crímenes enseñorean otro: el de seguir matando con el veneno de las drogas heroicas.

La maestra acusadora es Amparo Casamalhuapa, niña de pocos años, limpia de alma, cancelada y perseguida por el delito de ser digna y de no servir con su pluma y su palabra los intereses de los enemigos de la dignidad humana.

Hablar en El Salvador como lo hiciera Amparo Casamalhuapa, es desafiar conscientemente la muerte. es llamar a las puertas de la cárcel. Todo lo sabía esta niña de cuerpo frágil y de alma de montaña, de modo que su actitud es la actitud de los héroes.

Esta era una mujer valerosa y única, dirá la tradición al encomiar a Amparito, y lo dirán también los novelistas al describir los días negros de El Salvador, que empezaron en 1932. Porque es ya mujer de leyenda y de novela esta Amparito Casamalhuapa. Es la heroína que muestra públicamente las llagas de un Gobierno que asienta el poder sobre despojos de hombres. Sólo una heroína podía realizar proeza igual.

"Mujer fué aquella soberana Pola, que armó a su novio para que fuese a pelear, y cayó en el patíbulo junto a él."

Y mujer fué también aquella Amparito Casamalhuapa, que un martes 29 de agosto de 1939, desde la tribuna fustigó a los tiranos de una tierra que no merece la maldición de soportar verdugos.

F. L.

Discurso pronunciado por la señorita Amparo Casamalhuapa el 29 de agosto de 1939 (Día de Gerardo Barrios):

Con mi palabra limpia de soborno y de intriga, vengo a rendir homenaje a la memoria del Capitán General José Gerardo Barrios Espinosa, por invitación de la Sociedad que lleva su nombre. La Sociedad me pidió una oración fúnebre, un discurso de exaltación para aquel mártir de las más nobles causas, pero mi juventud y mi deseo de colaborar por el bienestar de mi Patria, sólo pueden tomar del pasado un ejemplo para las luchas presentes. Es por esto que mi espíritu se limita a invocar en esta hora de doliente conmemoración, al espíritu viril de aquel militar insigne, para que mis palabras caigan en tierra fértil y sean una lección viviente. Señores: El Salvador no debe ni puede olvidar a los hombres que marcaron una trayectoria luminosa en su vida; y es porque la inquietud y el anhelo de mejorar está palpitando en nuestra sangre, por lo que hoy hemos venido a recordar al ciudadano respetuoso de la ley, al militar que dió lecciones de bravura y de honor, al estadista generoso que dió alas al pensamiento y am-

plió los horizontes de nuestra economía nacional. Para hablar de José Gerardo Barrios sin mancillar su nombre es preciso vestirse una coraza de valor, es necesario situarse en un plano de verdadera responsabilidad para seguir sus huellas, es urgente arrostrar el peligro en aras de la redención nacional. Porque todos sabemos, que hoy más que en ningún tiempo, estamos pasando por un período de verdadera tiranía y corrupción social, en que decir la verdad y defender la ley es un crimen que se paga con la cárcel y el destierro. Estamos en un instante en que por fin se ha tenido que admitir la verdad de que altos funcionarios del Gobierno se han venido dedicando impunemente desde hace tiempo a envilecer al pueblo con drogas heroicas, recibiendó mientras tanto los ditirambos de los salvadoreños irresponsables, ignorantes y perversos, en tanto que al infeliz chichero lo traen amarrado desde su rancho a la ciudad. Mientras algunos hombres del Gobierno se hartan de miles de pesos de ganancias, los infelices pagan multas o van a trabajos forzados. ¿Cuál es la diferencia? Es que los unos están en el Poder y han sido respaldados y protegidos por el Poder Ejecutivo hasta última hora y los otros son campesinos sin nombre.

En esta hora de prueba para la República de El Salvador, los puestos de Dirección de Bancos, Instituciones Armadas, de la Banda de los Supremos Poderes y de la Estación de Radio, están controlados por extranjeros: alemanes, italianos y españoles fascistas que siempre ven primero los intereses de sus respectivos países. La prensa sufre una mordaza terrible y es por esto que no ha podido salir a luz pública toda la corrupción moral de que hoy podemos hacer gala. Esta corrupción es tal, que todo un señor Director General de Sanidad y otros altos funcionarios que hasta hoy es prohibido nombrar, han traficado con morfina, cocaína y otros estupefacientes que precipitan a las mujeres por una pendiente sin nombre y a los hombres los convierten en guiñapos sin voluntad, sin dignidad y sin anhelos. Hombres de El Salvador, yo como mujer salvadoreña, protesto con todas mis fuerzas de un Gobierno que en nombre del orden público ha venido callando las voces de los hombres honrados que saben estas cosas y otras de igual gravedad. Salvadoreños todos: estáis en la obligación de saber que el gobierno de una nación no está formado sólo de un Presidente, sino que gobierno es el conjunto de funcionarios al servicio del país entero. Si los contrabandistas trabajan desde hace 4 años, ¿qué hacía entonces la Policía Nacional? Ha estado encarcelando a ciudadanos honrados y nobles como los profesores Francisco Moran, Carlos Guilora, al Coronel José A. Menéndez, ciudadano defensor de la Constitución del 86, a quien la Suprema Corte de Justicia acaba de denegar el amparo solicitado, a quien ni siquiera se le ha admitido defensor en el juicio que se le sigue, a quien ningún miembro del ejército se ha atrevido a defender.

Para los que seguimos las huellas de los grandes hombres de la historia, no hay en el presente más que detenciones, destierros, cárcel y torturas, pero no importa. En los anales de la Historia Patria están escritos los nombres de los mártires que sucumbieron a manos de la traición, de la tiranía y del miedo de los pueblos débiles. De esos anales gloriosos debemos tomar lección. Salvadoreños responsables que me *oís*, tened presente que si hoy dejáis pisotear nuestros derechos de gente civilizada y calláis indefinidamente aun delante de las peores realidades, merecéis vuestro porvenir; y en ningún caso tendréis derecho a ordenarnos que cantemos himnos de glorificación a las víctimas del pasado.

A fé mía que si no seguimos con amor y con valor el sendero que dejaron señalado nuestros grandes hombres, ellos nos desconocerán desde su gloria inmarcesible, conquistado con la sangre de sus venas y el filo de su espada.

Dije.

San Salvador, 29 de agosto de 1939.

La obra de los rojos

(De *Galicia*, Buenos Aires, 16-XII-39).

Hé aquí un telegrama que los periódicos acaban de publicar: "El generalísimo Franco acompañado por los generales Saliquet, Moscardó y los miembros de su Estado Mayor, visitó el Monasterio del Escorial, deteniéndose particularmente en la biblioteca. Posteriormente felicitó al padre prior por el celo desplegado en la conservación del edificio".

Lo que no dice el celoso corresponsal cantor de las glorias franquistas, es que el Escorial y su Monasterio han estado sin interrupción desde el comienzo hasta el fin de la guerra, en poder de los *bárbaros rojos*. Así, pues, es innegable que los rojos han conservado el Monasterio, la biblioteca . . . y el prior. ¿Por qué no se hace de este dato la mención que en justicia merece? ¿Por qué sostener contra los republicanos españoles la infame leyenda de su espíritu destructor y cruel? Nadie les ha impedido dañar la biblioteca del Escorial y fusilar a la comunidad de agustinos que la guardaba. Lejos de hacerlo, los llamados nacionalistas han encontrado intactas la biblioteca y la comunidad. Vuelvo a preguntar: ¿por qué no se propaga esto?

Datos de esta especie existen a granel. Quiero ahora recordar uno: el de la Virgen de Covadonga. Todos hemos leído hace poco tiempo, que la imagen, veneradísima por los asturianos, de la Virgen de Covadonga, ha sido llevada desde París a su basílica en procesión solemne y con grandes ceremonias. Por ahí ha venido a saberse que la sagrada imagen estaba en París. Yo quiero corroborarlo porque fuí inesperadamente depositario suyo. En efecto, al evacuar Asturias, cuidaron los fugitivos (¡qué espantosos días aquéllos!) tanto como de salvar sus vidas, de salvar el tesoro artístico de su país. Cargaron con él y a Francia se lo llevaron. Y como allí no había lugar más adecuado en que depositarlo, en la Embajada me lo encontré, guardado con bastante esmero en numerosos cajones. Fueron todos desembalados; y los objetos, examinados y catalogados por personal técnico, reservados en la planta baja del palacio. Entre ellos estaba la imagen de la Virgen de Covadonga. Allí lo dejé todo cuando cesé en mi cargo y allí continuó hasta que, vencida la República, fué restituido a España.

La cosa parece que no tiene mucho de particular. Sin embargo, suscita una reflexión elemental. ¿No habíamos quedado en que los republicanos españoles eran rojos feroces, ladrones y asesinos, ateos, blasfemos, hombres sin Dios, sin ley y sin decoro? Entonces ¿por qué se cuidaron de salvar la Virgen de Covadanga y no la despedazaron, ni la vendieron, ni la profanaron? Al llevársela demostraron que su propósito era restituirla a España tan pronto como Asturias hubiera sido liberada por nosotros y para nostros. Si su propósito hubiera sido distinto, no la hubiesen dejado en manos del Embajador. El esmero en el transporte y el celo en la custodia están proclamando que aquellos espantosos revolucionarios procedían como verdaderos hombres de orden, respetuosos para el arte y para la conciencia de los creyentes.

Me honra divulgar el episodio ahora que se presenta una oportunidad. De la misma especie podrían referirse millares y millares. Algún día, la Historia hará su sedimento y nuestros sucesores se enterarán con asombro de que el arma más espantosa utilizada contra los republicanos no ha sido el avión, ni el tanque, ni el cañón, ni la ametralladora. Ha sido la calumnia.

Lo que digo de estos casos, hay que repetirlo, multiplicarlo, en lo que se refiere al tesoro artístico del Museo del Prado y de otros. Llenándose la boca, los fascistas cuentan cómo han trasladado de Ginebra a España los cuadros más valiosos de nuestra pinacoteca. Está muy bien. Pero ¿quién los llevó a Ginebra? ¿Y quién los tuvo antes ocultos en las minas de La Bajol en los Pirineos? ¿Y quién los conservó en las Torres de Serranos de Valencia? ¿Y quién los sacó de Madrid? ¿No es todo esto obra de los republicanos? ¿No acusa ello un fervor de cultura tanto más estimable cuanto que los republicanos hacían estos

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co).
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass C.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH *Socio Gerente* **RAMON RAMIREZ A.** *Socio Gerent*

esfuerzos, verdaderamente pasmosos, en los momentos mismos en que había que resistir los bombardeos de los facciosos y de los extranjeros? ¿Cabe una muestra mayor de delicadeza y de espiritualidad? Estas son verdades que ya hoy conoce todo el mundo. Si los fascistas tuviesen un átomo de honradez, las proclamarían. Ya que se jactan de buscar la paz, sería bueno que pusieran término a los fusilamientos y que se decidiesen a declarar la verdad, aunque sólo fuera —ya que pretenden ejercer el monopolio del catolicismo— por no vulnerar descaradamente los mandamientos de la ley de Dios.

¿Pueden los fascistas exhibir una hoja de servicios tan honrosa como la nuestra? ¿No han sido ellos los que bombardearon nuestros Museos, nuestras catedrales, nuestras bibliotecas y nuestras escuelas? El cinismo con que ahora se muestran amantes de la civilización sólo tiene pareja con su inconmunsarable barbarie mantenida durante todo el curso de la lucha.

ANGEL OSSORIO Y GALLARDO

Soledades cervantinas

Visita a Cardenio

(De *El Nacional*. México, D. F., 30-XII-39).

Cervantes, a quien tanto le preocupaba su gran personaje, no atendió a los pequeños, a los de segunda categoría. Uno de ellos es Cardenio. Y su reflejo en el mundo femenino: Dorotea. (Anotemos que Marcela es un personaje "solitario" aparte; que es la suya una soledad de estirpe mucho más "imaginada" que la de Dulcinea). Cervantes sólo tuvo tiempo para estudiar una soledad: la suya. Que es la misma de don Quijote. Pero ocurre que todo su maravilloso libro está tan nutrido de "soledades"...

Como que está lleno de figuras extraordinariamente españolas: es decir, solitarias; es decir, soberbias. Todo en ellas es —a veces, ingenuamente— soberbia. Muy cercana al sentido del honor, enmascarada tal vez de dignidad, de otras altas cosas; pero al fin, soberbia. Aislamiento. No querer saber nada del mundo donde el personaje pudiera resurgir, reanudar su vida.

Cardenio —o el despecho amoroso— "hace" de Robinson español por puro orgullo, padre de la soberbia. Y a muchos lectores del libro inmortal pasará inadvertido este "Roto de la mala Figura", según el propio Cervantes. Tal vez en el libro no se contaba con este personaje. Es uno de los que a simple vista parecen "de relleno". Pero ¡qué lejos de tal "relleno"! Cardenio es otro Don Quijote, de tono menor. Menor universal, más tercamente ceñido a su drama interior, de escasas dimensiones. (¿No es el suyo un pequeño conflicto doméstico?) Pero Cervantes tiene buen cuidado en hacer caer en la locura a este fugitivo Cardenio. Es el segundo loco de la obra. Uno y otro sufren parecidos ataques. Sólo que a Don Quijote le cuestan más caros... Y tienen carácter universal. Son "de categoría", mientras que los de Cardenio apenas rebasan la anécdota. Por eso Cardenio es un Quijote en tono menor. Pero, en ese tono, es admirable.

Nos complace recordar la figura del "Roto", erguida allá en un picacho de Sierra Morena. Cardenio mira en derredor suyo y —melancólicamente— se declara "solo". Pero él no ha buscado la soledad, es la soledad quien poco a poco lo fue invadiendo. Es la soledad quien —asesina de todo goce— ha sitiado a Cardenio. Envidiosa de todo cuanto a Cardenio puede producirle un deleite, de todo aquello en que Cardenio puede reposar —saliendo de sí mismo, olvidándose de sí mismo— fue arrojando ceniza sobre los hombres, sobre los paisajes, sobre las cosas, aun sobre relumbres del pensamiento, para que todo le sepa a ceniza, para que todo lo vea gris, borroso, sin relieve, indigno de posar allí los ojos.

Hasta que el solitario se declare vencido y abrace —como única amante— a la soledad. ¡Esta inexorable soledad que sólo cede sus dominios a la nada, al sueño provisional o definitivo: Maquiavélica amiga, amante agotadora, que nos va lentamente cercando, estrujando entre sus brazos silenciosos hasta hacernos perder todo contacto con el tiempo, con lo fugaz —y placentero— de las obras.

Quiere la soledad hacer del momento que pasa, un mar sin orillas, monótono, insaciable... Quiere, en fin, vencer a sus dos grandes enemigos: el espacio y el tiempo. De ambos acaba por hacer dos cómplices. Cardenio acaba, así, por ignorar toda medida del tiempo: el antes y el después ya no existen para él. También acaba por serle indiferente todo lugar: palacio o cabaña, zoco o desierto, playa o monte. Don Quijote lo encontró en lo más áspero de una sierra. Fue Cardenio alejándose de todo incidente y de todo estímulo. Hasta no quedarle sino su propio —escueto— vivir. Una vida sin choques, por tanto sin luz. La decisión de soledad, ¿fue un acto de bizarría, de coraje? ¿ O fue, por el contrario, signo de debilidad?

"Sociedad fraguada a fuerza de inhibiciones —puede argüirle el contradictor— es apócrifa soledad. Es soledadu negativa. La soledad auténtica —positiva— está, eso sí, elaborada de recogimientos, pero no de ausencias del mundo: está fraguada con ímpetus frenados que tal vez estallen en actos decisivos. Estar "solo" —así— es vivir intensamente acuciado por todos los problemas y todos los estímulos de la vida en torno. Es un puro entretenimiento para la vida profunda, para disparar todas las energías de una vida con la máxima eficacia. Es dar vigorosamente en el blanco más difícil para el hombre..." Pero Cardenio no atiende al contradictor, y se repliega en lo más hondo de su nada, de esta nada que él desea vivamente conquistar como se conquista una amante —ya, para siempre, dominadora—. Porque la soledad, ¿no viene a convertirse en la nada. Se principia por expulsar a los hombres, por reducir a cenizas las pasiones, por desdeñar lo voluptuoso, tanto como lo histórico, lo anecdótico de la vida: se acaba por licenciar los pensamientos faltos de todo apoyo en ese mundo visible que sistemáticamente se desdeña... Todo, dentro y fuera de nosotros, se convierte en "nada".

La soledad, tema español, precisamente porque es una de las actitudes del soberbio. Desde Luzbel, Cervantes y su héroe comienzan por querer estar solos. Don Quijote ni siquiera piensa en el escudero, hasta su segunda salida: la segunda salida en una rectificación de la primera, pero es difícil rectificar un carácter.

Saber ser buen solitario: virtud individual. Como la gracia y la simpatía son virtudes sociales. Soledad española: tema de hoy, tremendo problema de todas las épocas. (Acerca de la soledad en la lírica española ha escrito tan hondamente como suele, el gran hispanista Karl Vossler. Pero las "soledades" de Góngora son bien poca cosa frente a las angustiosas, a las verdaderas "soledades" de la literatura de España: a las de Cervantes).

Soledad de Cardenio, abandonado del mundo, hecho símbolo de la vida independiente, caballeresca, acaso altiva, fosca. Cardenio nos da, en efecto, su lección de independencia, de altivez, de dignidad individual puesta en jarras contra todas las formas tradicionales del vivir. Cardenio, "el Roto", merece que "Don Quijote" le ponga las manos en los hombros y se quede contemplándolo de hito en hito. ¿Quién de los dos estaba más loco? ¿Quién de los dos defiende más gallardamente su soledad, llena tan sólo de resonancias de un nombre de mujer, Luscinda o Dulcinea? ¿Quién de los dos representa al español con más viveza?

BENJAMÍN JARNÉS

Caballeros;
sus vestidos de casimir,
Señoras y Señoritas
sus abrigos a la medida o sus vestidos estilo sastre, sólo la
Sastrería La Colombiana
de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.
HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO
Av. Central - Frente a las Cías Eléctricas - TELEFONO 3283

Lucha de clase, lucha política

La burguesía ha destruido las relaciones de propiedad *feudales;* el proletariado pondrá fin a las relaciones de propiedad burguesas. Entre el proletariado y la burguesía la lucha —una lucha implacable y sin tregua—es tan inevitable como lo fuera antes entre la burguesía y las órdenes privilegiadas. Pero *toda lucha de clase , es una lucha política.* Para destruir la sociedad feudal, la burguesía ha necesitado apoderarse del poder político. Para enterrar la sociedad capitalista, el proletariado deberá hacer lo mismo. Su tarea política está, pues, trazada de antemano por la fuerza misma de las cosas y no por tal o cual consideración abstracta.

(De Jorge Plejanov, en su libro *Las cuestiones fundamentales del marxismo.* Madrid).

*

Judas, mentecato

...Si os preguntáis: aparte de los treinta dineros, ¿por qué vendió Judas al Cristo?, os veríais en grave aprieto para responderos.

Yo he leído los Cuatro Evangelios Canónicos para hallar una respuesta categórica a esta pregunta. No la he encontrado. Pero la hipótesis más plausible sería ésta: entre los doce apóstoles que acompañaban a Jesús, era Judas el único mentecato. En el análisis psicológico de las grandes traiciones encontraréis siempre la trágica mentecatez del Izcariote...

(De Antonio Machado. Abril, 1939).

Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones.

Cabos de una conversación

(Son de Gabriela Mistral)

=De *Clamor*. Santiago de Chile, 16, abril, 1938=

1.—*La escuela que dirigió Sarmiento*

Sarmiento fue el primer maestro rural. La Asociación de Profesores, debiera pedir el terreno que existe cerca de Los Andes, en donde todavía está el esqueleto de aquella casa-escuela que dirigió Sarmiento, ganando quince pesos mensuales. Allí debe crearse la primera escuela-granja de Chile. Esta sí que es una forma sincera de empezar las relaciones entre los pueblos. La cursilería diplomática no junta a la gente. Una escuela como la insinuada, que nada tiene que hacer con los vínculos establecidos por los ociosos elegantes, sería la mejor demostración de que sabemos honrar a los civilizadores y de que verdaderamente sentimos cariño por los hombres que han hecho bien a la humanidad. Hemos agrandado indebidamente a los hombres de la guerra y hemos olvidado casi a los verdaderos creadores del sentimiento humano. Hay, pues, que agrandar a los civilizadores.

2.—*Para la cultura y dignificación del maestro*

El establecimento de la editorial, de que habla el proyecto de reforma de la enseñanza elaborado por ustedes, es algo muy bueno, porque serviría para la renovación de las ideas de los maestros. La cultura—especie de greda maravillosa que procede de todos los países civilizados—está estancada, o mejor dicho, no existe en los miembros de mi gremio. Y de ahí que entre los profesores falte la dignidad y haya exceso de adulo al jefe y al poderoso. La actitud de dignidad nace de una cultura general sólida que permite al individuo, pleno de ella, colocarse por encima de la mezquindad, de la farsantería y del adulo. Esta actitud de dignidad hay que formarla desde la más pequeña edad. La dignidad es una educación lenta que se debe dar al niño, dignidad que empieza en el pudor físico hasta llegar a la dignidad espiritual. Los enemigos de la dignidad del maestro son los jefes y las autoridades.

3.—*Ensayemos primero para evitar los futuros errores*

Debemos probar los métodos de la Montessori, de Claparede, de Tolstoi, de Decroly, etc. Son indispensables las experimentaciones para el intento de una reforma completa y consciente. Debiera dejarse una o dos escuelas entregadas a la libre iniciativa de los capaces, de los más atrevidos para que ensayen. No hay nada más digno que reconocer una equivocación y con actitud de íntima humildad decir: he fracasado en mi prueba.

4.—*Hay que convertir la idea en acción.*

Hay que matar el dogma pedagógico, pero hay que cuidarse mucho de crear otros. La discusión teórica debe marchar paralela a la experimentación práctica. Entonces nos acordaremos de aquel refrán popular: "otra cosa es con guitarra". No hay trabajo de reforma hecho en pura asamblea. Hay que ir al campo de la experimentación. Hay que convertir la idea en acción.

5.—*No hay originalidad pedagógica en la América española*

En la América española no hay originalidad en cuanto a métodos pedagógicos, ni en nada. Aquello de Pío Baroja: "el continente mono" es una verdad. Nos hemos concretado a repetir. Los reformadores han sido libres e independientes. Rousseau fue un independiente; igualmente Vasconcelos y Sarmiento en América. Los grandes creadores son independientes: vienen de sí mismos. El individualismo es muy útil como preparación para el socialismo, El pedagogo profesional tiene que hacerse solidario del sistema reinante. Y de ahí la rutina, el estancamiento. El caso de ustedes, los profesores primarios, es laudable, porque se han rebelado contra la rutina y han construido algo propio. En Chile hace falta la creación de espíritus libres.

6.—*El acicate de la cultura es el yunque del automejoramiento*

Yo desearía para todos, titulados y no titulados, el acicate de la cultura; y para esto debe haber una serie de pruebas periódicas. La unión que ustedes han hecho, temo que no esté basada totalmente en el idealismo sino en el aumento de sueldo. Vean ustedes si tienen la misma asistencia en sus reuniones cuando tratan de los sueldos o de la cuestión doctrinaria. Y esto sucede en todas las tiendas, partidos, gremios, etc. *Es imposible que un solo maestro pueda educar a más de diez niños. Esos colegios con muchísimos niños son masas sin espíritu.*

7.—*Creo en la solidez de lo que se aprende solo*

Yo, en esta materia, he llegado a un escepticismo muy grande y creo cada vez más en la cultura autodidáctica. Y para esto tenemos las bibliotecas. No olviden nunca la solidez de lo que se aprende solo, rasguñándose en la soledad el cerebro. No olviden nunca la fidelidad pasmosa que tiene la memoria para el dolor. El ambiente que nos rodea se está pudriendo. La escuela popular debe transformarlo. Espero mucho de esas cabezas feas y desgreñadas del pueblo, agachadas sobre un libro y no de esas aceitadas y bonitas que se sientan en los bancos universitarios.

8.—*Nuestra clase media tiene apetitos, pero no ideales*

Dudo cada día más de la clase media, como clase creadora. La clase media pone su cultura al servicio del interés. Tiene el cuerpo entero lleno de codicia. En Chile, se ha prostituido el profesionalismo en manos de la clase media. Vean, si no a los abogados, a los médicos, a los profesores... La aristocracia y el pueblo tienen ideales, malos o difusos, pero ideales. El hueco que hay entre estas dos clases está lleno de apetitos.

9.—*La cultura debe tomar ropaje democrático*

La nueva biblioteca no ha de ser como la de hoy. El quiosco con libros que se pone en la plaza, en la calle, en los paseos, eso sí que da cultura. Poco a poco se educa la honradez de los hombres. Vasconcelos en México, temió que se robaran los libros de aquellos quioscos; pero muy pocos han desaparecido. La cultura debe tomar ropaje democrático. Creo que se ha enviado a las salitreras un cuerpo de conferenciantes. A este respecto, debo decirles que en México se organizan grupos de conferenciantes populares, no charlatanes, para divulgar las cosas de la cultura. Los doctos o los que tienen una cultura unilateral no sirven para este objeto. La cultura es una cosa amplia, como un árbol que requiere sol, luz, aire, agua.

10.—*Hombres pies, ojos, oídos, corazón*

Siempre me recuerdo de los hombres pies, ojos, oídos, corazón, de Nietzsche. La gente que no habla más que del salario nos quiere llevar a la decadencia de la Edad Media. El hombre se corrompe con los goces materiales, con la vida ligera de los placeres. Que la cumbre de la democracia no sea una mesa larga en donde todos nos sentemos a comer. Muchos aumentos acallan, pero no levantan el nivel moral del individuo. Democracia, comunismo, todas las formas sociales necesitan hombres puros. El anarquista Eliseo Reclús era un santo. En la democracia chilena faltan estos hombres.

(1929).

Gabriela Mistral
(1931)

El daño de la tiranía...

Rota la conducta moral del Legislativo, el Poder Judicial sufre a su vez graves perturbaciones. Y es éste el mayor daño, sin duda, que en dichas ocasiones de tiranía ilegal, o seudo-legal, sufren los pueblos: Cualesquiera que sean las peripecias y peligros de un vivir en determinado ambiente, la confianza íntima de que existe una justicia social serena produce recóndito sosiego. Mas he aquí que la tiranía tiene que perturbar la honestidad de los jueces para sus propias conveniencias primero, y disimular, consecuentemente, las transgresiones que así ella misma ha estimulado.

(Luis López de Meza, *Disertación Sociológica*. Bogotá, Colombia, 1939).

De una conferencia

(Se titula: "La Democracia" por Alejandro Alvarado Quirós. — San José de Costa Rica. 1939)

Bajo este título dictó en época reciente y ante la asamblea de la Sociedad Teosófica, el Lic. don Alejandro Alvarado Quirós, una conferencia sobre el tema la Democracia. Poco tenemos que decir acerca de la forma como está expuesto el asunto, tratándose de persona que, como el Lic. Alvarado, tiene sus títulos bien conquistados como escritor y como hombre de Estado. Queremos referirnos al tema.

La cuestión democrática ha adquirido ahora un sentido nuevo. Exactamente no corresponde al contenido de esa misma idea de hace un siglo o de hace siquiera cincuenta años. Entonces se quiso o deslindar un conflicto de formas de gobierno y de intereses sociales o definir situacionues ideológicas al servicio del principio de libertad. Lo democrático, en el momento presente, sirve para condenar ciertas pretensiones de política más bien internacional que nacional. Eso se interpreta en la doctrina del derecho de vivir que tienen todos los pueblos de la tierra, los grandes como los pequeños. Y como consecuencia de eso, derecho que tienen los pueblos a definir por propia voluntad sus destinos nacionales. Por supuesto, como ningún hecho político se realiza aisladamente, esta interpretación tiene lógicas vinculaciones históricas y psicológicas. Esta tendencia de justicia colectiva internacional agrupa a los pueblos de un lado y de otro, según sus tradiciones y según su espíritu: del lado de lo democrático actual están los pueblos que mejor han servido a los ideales humanos de libertad. Del otro lado, están los pueblos que se han apegado a las tendencias de poder, como factor mecánico de expansión o de realización de la vida.

Por eso todo lo romántico de la democracia histórica, como la tragedia de Atenas defendiendo a Europa contra el Asia, la revolución inglesa definiendo los derechos del ser humano, la revolución francesa extendiendo por el mundo esa misma doctrina, la revoducíón americana de la cual ha surgido uno de los más grandes pueblos de la historia, es útil para demostrar las excelencias, entre otras cosas, del derecho, porque el derecho ha sido un producto necesario de la iluminación de las naciones, del concepto de harmonía entre los pueblos de la tierra, y del mecanismo de la historia. Podríamos decir, pues, que la democracia, como hoy se entiende, es una función del derecho. Sólo el derecho hace posible una honorable y digna existencia humana.

Bajo esta proyección superior examina el Lic. Alvarado los acontecimientos que están siendo la materia de la historia en el presente. Con brillante espíritu, con frase musical y serena, de intenso poder persuasivo, y con una noble inspiración: él también está al lado de la causa vital del mundo: dejar vivir en libertad a los hombres y a los pueblos. Esta doctrina no pertenece propiamente a ninguna nación. Es útil a todas las naciones. Sólo cuando se le rinda un culto universal, los hombres podrán pensar en que el derecho es la lógica de la vida. La fuerza sólo produce lamentos, como dice el filósofo chino.

Se lee con gran satisfacción el discurso del Lic. Alvarado Quirós. Prende una clara esperanza en todas las almas.

RÓMULO TOVAR

SALIDAS

Las "ideas" del Gobernador Juan Pablo Rubín

Era preciso moralizar la administración provincial, desterrar abusos; sobre todo, en el destierro de los abusos insistió mucho. Su plan de conducta era muy político... Contemporizar, contemporizar mientras se pudiera, apurar hasta lo último el espíritu conciliador, y cuando se cargara de razón, levantar el palo y deslomar a todo el que se desmandase... Mucho respeto a las instituciones sobre que descansa el orden social. Cuando va cundiendo el corruptor materialismo, es preciso alentar la fe y dar apoyo a las conciencias honradas. Lo que es en su provincia, ya se tentarían la ropa los *revolucionarios de oficio* que fueran a predicar ciertas ideas. ¡Bonito genio tenía él!... En fin, que el pueblo español está ineducado, y hay que impedir que cuatro pillastres engañen a los inocentes... La mayoría es buena; pero hay mucho tonto, mucho inocente, y el Gobierno debe velar por los tontos para que no sean engañados... En cuanto a moral administrativa, no había que hablar. El no pasaba ni pasaría por ciertas cosas. Ya le había dicho a Villalonga que aceptaba con la condición de que no le pondría veto a la persecución y exterminio de los pillos... "A muchos que mangonean ahora, les he de llevar *codo con codo* a la cárcel de partido... Yo soy así; hay que tomarme o dejarme".

....

...Mucho ajetreo tuvo (*) aquellos días para arreglar sus asuntos y proveerse de ropa. Y no dejaron de molestarle también y entorpecerle ciertas disensiones domésticas, pues Refugio, que ya se estaba dando pisto de gobernadora, y se había despedido de sus amigas con ofrecimientos de protección a todo el género humano, se quedó helada cuando su señor le dijo que no la podía llevar... Pucheros, lloros, quejas, gritos... "Pero, hiija de mi alma, hazte cargo de las cosas; no seas así. ¿No comprendes que no me puedo presentar en mi capital de provincia con una mujer que no es mi mujer? ¡Qué diría la alta sociedad, y la pequeña sociedad también, y la burguesía!... Me desprestigiaría, chica, y no podríamos seguir allí. Esto no puede ser. Pues estaría bueno que un gobernador, cuya misión es velar por la moral pública, diera tal ejemplo. El encargado de hacer respetar todas las leyes, faltando a las más elementales!... ¡Bonita andaría la sociedad si el representante del Estado predicara prácticamente el concubinato! Ni que estuviéramos entre salvajes... Convéncete de que no puede ser. Tú te quedas aquí y yo te mandaré lo que vayas necesitando... Pero lo que es allá no me pongas los pies... porque si lo hicieras, tu *chachito* se vería en el caso de cogerte... ya sabes que tengo mucho carácter... de cogerte y mandarte para acá por los tránsitos de la Guardia civil."

(B. Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, parte 4ª. Madrid. 1918).

(*) El Gobernador Juan Pablo Rubín.

El guapo

—Bueno, Anselmo. ¿Y tú por qué te vas en la revolución?

—Guá! Muy sencillo. Porque er coronel Urrutia se arza y me mandó a llamá.

—¿Solamente por eso?

—Y por qué más va a sé, pues?

—Pero, ¿qué harías tú si el coronel Urrutia fuera jefe civil en este mismo gobierno?

—Pues en tar vez yo sería comisario.

—¿Y serías tú capaz de hacerte cómplice de este gobierno de asesinos?

—Si usté dice que er coronel juera jefe civil, pues yo sería comisario. Yo no tengo que hacé con los gobiernos sino con er corone! Urrutia. Pa eso soy oficial suyo.

—¿Pero tú no tienes criterio propio?

—¿Criterio propio? Uhm! ¿Qué pájaro es ése?

Y luego, con voz que más bien es una reconvención a sí mismo por su desusada locuacidad, me dice desviando la charla:

—Mejor es que no converse mucho porque gasta mucha saliva y no vamos a encontrá onde bebé agua sino a la nochecita.

Y se echó adelante con su yegua.

Como Anselmo han pensado y vivido en mi tierra millares de hombres. Hombres que se han ido tras de uno que era *guapo* o que se creía que era *guapo*. Sin saber por qué, sin conocer con precisión lo que el guapo pensaba y buscaba. Esa ha sido la psicología simplista de casi todas nuestras guerras civiles. El guapo se echaba al monte y los que creían en su guapeza que se iban tras él. A hacerse matar, a servir de carne de cañón a las ambiciones de! guapo. Los guapos de mayor alzada se llaman caudillos.

También se hereda la guapeza y se hereda el prestigio. El coronel Urrutia, según creo, no ha dado nunca antes demostraciones de su valentía. Es una especie de caudillo inédito. Pero su tío fué caudillo y su abuelo también lo fué. De esos antepasados le viene el título de coronel. Y el padre de Anselmo se alzó bajo las órdenes del tío de Urrutia. Y el abuelo de Anselmo murió en una montonera que mandaba el abuelo de Urrutia.

(Miguel Otero Silva, *Fiebre*, novela de la revolución venezolana. Editorial *Elite*. Caracas. 1939).

*

En mi pueblo..

En mi pueblo nadie piensa nada.
El río es la imagen de todos: poco caudal en verano, crecido en invierno, pero siempre atado a su cauce.
Lo sempiterno es:
El Cura dice su misa.
El Jefe Civil cobra sus multas.
El comerciante vende carísimo sus mercancías.
El agricultor siembra y recoge su cosecha.
La arepera tiende sus arepas.
La empanadera amasa sus empanadas.
Las viejas murmuran, y oyen la misa que dice el cura.
Las muchachas envejecen.
Los jóvenes se fastidian y se envician en el juego y la bebida.
Los hombres raptan a las mujeres.
Las mujeres paren todos los años.
Los viejos no mueren.
Los muchachos tiran piedras a los pájaros.

(De Julián Padrón, en su novela *Madrugada*. Caracas, 1939.)

4 poemas

(*Envío del autor.*—Que nos dice en su carta de Managua, 27 de enero del año 40: "Ultimamente he estado leyendo con fruición los sesudos artículos firmados por la costarricense Yolanda Oreamuno. Permítome felicitarlo por una colaboradora que escribe con un punzón griego en vez de estilográfica. Es certera. Terrible y deliciosamente certera").

INVITAMOS

A *Pablo Neruda*

Invitamos a nacer nuevamente, a ser nosotros mismos.
A mudarse de piel y a andar en las paredes.
A cambiar de cuerpo, de traje, de sombrero.
A sorprender los ángeles de las fotografías.
Invitamos al beso, al vino.
A usar otros anteojos, a viajar por el fuego.
A ver bajar hormigas de la luna.
A oir nuestra sangre golpeando nuestras sienes.
Invitamos al brindis, al llanto, a la alegría.
Invitamos al canto, al té del Archipreste.
Invitamos a descubrir el sueño y el silencio.
A descubrir nuevas tierras, nuevos cielos.
A amar con los seres que viven en la pintura.
A caer hasta el fondo de nosotros.
Invitamos a oir órganos tocados por niños.
Invitamos a un nuevo sexo.
Invitamos a pasear por las calles con el alma desnuda.
A correr a caballo, a morar en las iglesias.
A vivir en ciudades ahora abandonadas.
A peinar nuevamente los cabellos del arpa.
A sorprender la rosa dormida en la mejilla.
A la llama apagada en la miel, a comer canela.
Invitamos a reir con Charlot, a llevar alas.
Invitamos a besar la aviadora que ha subido hasta el cielo.
Invitamos a grabar en nuestros pies: A dónde vamos?

1939.

ABIERTA CARNE

A *Gloria*

Abrete, carne, ábrete, muéstrate.
Abrete, rosa, muéstrate, flor, carne.
Muéstrate en la sombra, en la luz muéstrate.
Muéstrate, ábrete en la vida.
Abrete, muéstrate en la muerte.

Deja que yo te vea envuelta en tu piel.
Deja que te vea, carne.
Deja que te vean rubí, azabache, amaranto, perla.

Abrete, carne, muéstrate despacio.
Abranse garganta, pájaro, cabellos, mar.
Muéstrense cintura, serpiente, nalgas, pechos.
Abranse labios, pétalos, ojos, sol sexo.
Muéstrense ombligo, anís, muslos, tallos.
Abrete, carne, absolutamente muéstrate.
Abrete, carne, muéstrense altura y perfil.
Abranse brazos, pies; muéstrate, sangre.

Abrete, carne, al agua, al fuego, al aire.
¡Muéstrate abierta!

Setiembre de 1939.

CHRISTMAS CAROL

Doyte esta flor escarlata nacida entre cristales.
Los pequeños cuarzos deben transparentar tu tez.
Tierra dibujada en la tuya, mapa de carne.
En quietos cielos azules vasta fugada para volver en lluvia.
En nieve.

El temblor de los árboles ahuyenta estrellas a tu paso,
Porque yergues en seda tu presencia en el mundo.
Porque en viento trazas tu saludo a los Cuatro Puntos
Cardinales.

En tueros, en cacharros, en lámparas arde tu esencia de hembra.
En pitos, en gaitas, se oye tu voz escondida,
En pistas de luna tu asombro se adelanta.

Para ti los hombres montaron caballos de acero.
Para ti se inventó la luz a ejemplo de la luz y los luceros.
Para ti se descubrió el radium, la América y los pozos de
[petróleo
y las islas Sandwich fueron servidas después de los brindis.
Mares de esmeralda fueron engastados en nuestros anillos.
Vientos prófugos se alisaron para dar aire en los ventiladores.
Tierras vivas se pusieron en movimiento con miles de esclavos.
Y el fuego de las barbas de Dios encendió un cigarrillo de amor.

Todo por tu amor.

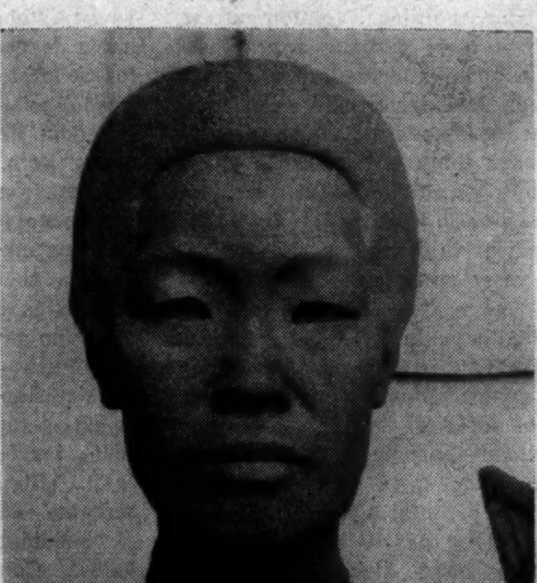
ORACION DE NEGRA

Oh dios, tú que me sabes fecunda al son de los tambores lúgubres
no dejes que mi hijo nazca como la noche tenebrosa.
Un cielo de luciérnagas baja hasta las negras entrañas del Congo
y se hace el día en mi vientre con un claro rayo de luna.
Yo traigo a cuestas el árbol de esta oración inmensa
que yo deposito a tus pies como un manojo de flores del Cabo.
Soy la negra redonda de un mundo de sufrimientos.
En Jamaica y en Cuba mis pies van caminando.
Con achiote de mapas sellé mis labios gruesos.
Con un collar de luces me ceñí la cintura.
Los más sabios monóculos cayeron sobre el Kambeso.
Sobre mi cuerpo el blanco vomitó su cultura.
Más allá los algodonales reían en Virginia
y allá están mis axilas de tabaco en Florida.
Allá el esfuerzo cruento, la incolmada conquista.
Mi anhelo volvió en segunda lenta en los expresos,
mientras mi voz se oía cantando en los gramófonos.
Ay, no sentir nunca mía la luna de Carolina...
Y en mi carriel llevaba dólares y estrellas.
¿Para qué, para qué, para qué era la vida?
En cielos de cobalto retorné de allá lejos.
Por mares de petróleo verde fué la huida.
Y aquí estoy, Africa, madre mía, negra abuela.
Aquí estoy sumisa, esclava, diciéndote este cuento.
Aquí estoy, ¡oh dios!, llamándote, fecundada en la impotencia
para pedirte sólo esto:
¡que me hagas parir un niño blanco como la nieve!

1939.

ALBERTO ORDÓÑEZ ARGÜELLO

Managua, Nicaragua, enero de 1940.



Ova-san

(Bronce verde de *Serra Güell*)

SALIDAS

DOS FABULAS MODERNAS

Comediantes

Los bueyes querían elegir un nuevo presidente, y para eso mugían durante siete horas los unos contra los otros.

Cuando el hambre llegó a dominarlos, uno de ellos, que era una estrella de ingenio, logró hacerse notar. "Héroes y Dioses", bramó, "nada es más fácil que hallar para vosotros el jefe mejor indicado. Quiero mostraros la manera sencilla en que podéis hacerlo."

Los de recios pulmones alzaron con estrépito la voz.

"Ensayad vuestras voces (*) los unos contra los otros, y elegid al más fuerte de los mugidores. Así seréis dominados por el que os supera en la sola virtud digna de nota que poseéis".

Fundamentos de la sociabilidad

El león, el gran solitario, se maravillaba de la miserable manera de vivir de los monos.

"¿Por qué vivís siempre así", preguntó él, "en montones y en hordas?"

"Nosotros no podemos vivir en la soledad", respondieron acongojados los monos.

"¿No podéis vivir en la soledad?" dijo el león con expresión meditabunda. "¿Y por qué no podéis?"

"Tenemos que quitarnos unos a otros las pulgas", respondieron con acierto los animales sociables.

ROBERT WALTER

(De *Hispania, Londres*. Vol. I. Nº 6. Junio 1º de 1912).

(*) *Stimme* en alemán significa *voz* y también *voto*.

*

El negro barquisimetano

Cuando desembocamos frente a las primeras casas del pueblo, vamos cansados y sedientos. Sobre las casitas mudas cae vertical el sol del mediodía. El general Urrutia debe venir aún lejos, en la retaguardia. No nos dió orden de atacar al pueblo. Nos dijo solamente que tomáramos, guerrilla tras guerrilla, la ruta que al poblado conducía. Nos tiramos sobre la hierba, bajo unos árboles, a esperar el jefe. Pero, súbitamente, nos sacude el estallido de una descarga. Tiran contra nosotros desde las casas. El negro barquisimetano se ha puesto de pie de un salto:

—Arriba, muchachos, que empezó la fiesta!

A mi lado ha surgido Wenceslao y oigo su voz que suena persuasiva:

—Echese ar suelo, teniente! Así se pelea mejor.

Grito a mis hombres:

—¡Al suelo todos!

Hacemos trinchera de los peñascos. Y comenzamos a disparar, tendidos como los tiradores moros que asaltan los fortines de la Legión Extranjera en las películas yanquis. El negro barquisimetano está de pie, un trecho más allá, y grita con voz de clarín mientras descarga su fusil una y diez veces:

—¡Asesinos! ¡Hijos de puta! Ya van a sabé lo que es bueno!

El negro barquisimetano, con su pañuelo rojo al cuello, es un blanco magnífico para los tiradores atrincherados en las casas. Pero eso no le basta. Ordena a su guerrilla:

—Pa dentro! A sacá esas gallinas de las casas!

Y se lanza, seguido por sus hombres, contra la granizada de balas que de las casas viene.

Yo hago un movimiento para levantarme tras ellos. Pero Wenceslao me tira de la manga y me grita, mientras cambia calmosamente el peine de su fusil:

—Está loco, Teniente! Los van a matar a todos.

Y caen. Primero dos hombres de la guerrilla y luego el negro barquisimetano con una bala que le parte el grito y se le incrusta en la garganta, en mitad del pañuelo rojo. Ha caído pesadamente, muerto, sin hacer un solo movimiento después del balazo sino el de desplomarse como una masa inerte. Muerto, descubierto el pecho sin miedo, como han caído millares de hombres sobre la tierra de mi país. Como vienen cayendo desde hace muchas generaciones. Como caían los indígenas frente a los conquistadores; como caían los patriotas frente a las carabinas de Monteverde y las lanzas de Boves; como se ha sembrado de sangre la entraña más profunda de Venezuela en el sucederse de estériles guerras civiles que son nuestra historia. Con el mismo grito y con el mismo empuje heroico:

—¡Cobardes! Hijos de...

Así cayó el negro barquisimetano cuyo nombre nunca supe. Sin que la sangre derramada antes le valiera siquiera para saber por cuál ideal moría. Peleaba por el general Urrutia que viene en la retaguardia. Más nada.

(Miguel Otero Silva, *Fiebre*, novela de la revolución venezolana. Editorial Elite, Caracas, 1939).

El indoamericano

(*Viene de la página 56*)

pintor y escritor peruano, Felipe Cosío del Pomar.

Su epígrafe vale bien el libro: **Haya de la Torre, el Indoamericano.** Y sus páginas fluidas y cálidas de fraternal afecto, están llenas de la vida del hombre en función de su obra. Los aspectos más saltantes, los episodios más característicos, los trozos de su historia —que es la historia del Aprismo y del Perú de estos años heroicos— pasan por el libro de Cosío, y fijan para más tarde, datos y fechas que sin duda deberán figurar en nuestro calendario.

Cosío del Pomar conoce a Haya de la Torre desde hace largos años y le liga a él una amistad firme, que está bien soleada por la admiración generosa que el artista siente por el hombre de acción. Sin duda para Cosío esta biografía constituye el homenaje de su amistad y de su fervor, y la contribución al conocimiento del creador de la doctrina indoamericanista y a la doctrina misma. Pues que no sólo se limita a hablar de Haya de la Torre —cosa difícil— sino que cita trozos fundamentales de su pensamiento y señala su acción, ilustrando el criterio del público sobre temas de índole americanista, en los que Haya ha emitido conceptos que el paso del tiempo se ha encargado de darle la razón.

Con capacidad de afecto, Cosío del Pomar puede afrontar la tarea de biografiar a Haya de la Torre hasta su momento más álgido, cuando está justamente en medio de la curva de su vida, listo a ingresar a su segunda etapa, en la que ya no será posible la teoría, sino la realización total de lo programado y predicado durante los años anteriores.

Para penetrar en la intimidad del Hombre americano que es el Jefe de los apristas, está bien este libro henchido de fervor y de fé, en el que si algo falta, no será justeza ni valoración cabal, sino espacio de tiempo para enfocarlo, puesto que desborda los límites actuales.

Lo que se ve bien en la obra de Cosío, es que si el Perú era un pudridero —y como pudridero, vivero de larvas, de pequeños seres vivos sin razón de vivir— de su muerte ha nacido nueva vida. Pues que el destino de los pueblos es renovarse, renacer y el del Perú no era de los menos capaces a la rectificación y la negación dialéctica. Porque si el hombre es el producto del medio, y el líder la concreción del anhelo de las masas, Haya de la Torre es un producto de la potencialidad de vida y de renovación del pueblo peruano, y no será admisible decir jamás que no era de su tiempo, y que no se le supo comprender. A Haya, que supera al medio, se le comprende, y la prueba es que ha conmovido la conciencia nacional peruana, despertándola de su marasmo y ha indicado en el mundo americano una revisión de valores y métodos de acción, propendiendo al descubrimiento de las grandes posibilidades que en el origen espiritual tanto como en el material, existen latentes en estos pueblos, cuyo destino es ser ellos mismos, en libertad y en Democracia.

MAGDA PORTAL

Buenos Aires, Oct. 1939.

ERASE QUE SE ERA...

(*Viene de la página final*)

se lo llevara al potrero de preferencia, reservado únicamente para animales de mucho valor.

Esa misma noche, emprendieron la marcha los gitanos, silenciosamente, sin que nadie del pueblo pudiera salir a despedirlos, y limitándose, algunos chiquillos, a mirarlos desde sus ventanas iluminadas, pues llovía tan fuertemente, que lo único que transitaba por las calles del poblado era el carro de los gitanos.

Muy temprano, al otro día, el hacendado mandó al mismo peón para que le fuera a traer su caballo. Quería lucirlo y lucirse con su admirable cabalgadura bajo aquel sol ardiente, de una mañana azul y primaveral. El hombre salió a cumplir el mandato de su patrón, pero algunos minutos después, volvió jadeante y pálido, diciendo:—Señor, no he encontrado el caballo que yo mismo dejé ayer en el potrero, sino que he encontrado un rucio flaco y cabizbajo, que más parece el caballo que usted le vendió al gitano, que el caballo de *pura sangre* que el gitano le vendió a usted.

Efectivamente, el rucio con el aguacero se había desteñido, y ya no sentía ningún ardor en las ranuras de sus patas, por lo cual prefería estarse tranquilamente quieto, meditando en su vejez y desventura.

FERNANDO LUJÁN

Hisp

LIBRARY OF CONGRESS
FEB 28 1940
PERIODICAL DIVISION

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ¢ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.50
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York

ERASE QUE SE ERA...

(Rincón de los niños)

* * * * * * * * * * * * * * * * *

Dos cuentos

(*Envío del autor.* Costa Rica y enero de 1940)

1. *El Espantapájaros*

El Espantapájaros había contemplado muchas noches la lección de las estrellas, había observado la labor diario del Hombre en los sembrados, había escuchado atentamente el canto de todos los pájaros de su comarca, había sufrido la cólera de los vientos, la inclemencia de la lluvia y el ardor del sol: todo esto fué dándole comprensión y sabiduría, lo cual resultaba en beneficio de las avecillas, pues a todas les permitía llevar algunos granos para su sustento y abastecer los nidos donde piaban sus polluelos. Pero un día el Hombre se dió cuenta de lo que pasaba y acercándose donde el Espantapájaros le dijo:—Si tú sigues permitiendo que los pájaros se roben los granos de mi sembrado, te cogeré y te echaré al fuego. Esto era lo que más horrorizaba al pobre Espantapájaros, pues su cabeza, sus brazos y sus piernas estaban rellenos de paja y arderían rápidamente. Pasaron dos días durante los cuales él no les permitió a los pájaros llevarse ni un grano. Al tercer día, se acercó la golondrina y parándose en uno de sus hombros, le dijo:—Amigo Espantapájaros, no sea usted tan cruel, permítame llevar algunos granos para mis tres pajaritos que desde ayer no comen y están muriéndose de hambre. Pero el Espantapájaros le dijo que no y la golondrina se fué llorando. Al cuarto día llegó el mirlo haciéndole la misma súplica, y el Espantapájaros le dijo también que no y el mirlo se fué llorando. Al quinto día se reunieron todos los pájaros del bosque para deliberar lo que debían hacer en aquella situación difícil, y después de ponerse de acuerdo, se fueron donde el Espantapájaros y le dijeron: —Señor, hemos resuelto que si usted no nos permite recoger los pocos granos que necesitamos para vivir y no morirnos de hambre, nos iremos absolutamente todos a vivir a otra comarca donde la vida nos sea menos dura, y cuando nos hayamos ido, el hombre verá que ya no necesita de sus servicios y entonces se lo llevará y lo echará al fuego. El Espantapájaros, que había estado muy preocupado pensando cómo podía resolver el asunto, les dijo: —Amigos míos, mal hacéis en venir a amenazarme, pues nadie más que yo se preocupa por el bienestar de vosotros, y al fin he encontrado una solución, pero antes tenéis que ir donde el Ratón y rogarle que venga a hablar conmigo, y yo os prometo que mañana tendréis los granos que necesitáis para vivir felices en mi comarca. Todos se fueron llenos de esperanza y comisionaron a la golondrina para que fuera a hablar con el Ratón, con quien tenía amistad por vivir ambos en la casa del Hombre, y le dijera que el Espantapájaros tenía un asunto muy importante que comunicarle. El Ratón llegó por la noche y el Espantapájaros le dijo:— "Te he llamado porque sólo tú puedes sacarme de un gran apuro en que estoy, y es que el Hombre me ha dicho que si le permito a los pájaros llevarse algunos granos del sembrado, él me echará al fuego, pero sucede que también los pájaros me amenazan con abandonar esta comarca si no les proporciono qué comer, y el Hombre verá entonces que mis servicios son inútiles y también me echará al fuego. Quiero que tú vayas al granero del Hombre y en el lugar menos visible, hagas un agujero por donde puedan los pájaros, antes que raye el alba y el Hombre se levante, aprovisionarse a sus anchas de todos los granos que necesitan, y a cambio de eso yo te prometo la amistad más firme y servirte de hoy en adelante en todo lo que tú me solicites, aunque para ello sea necesario cualquier sacrificio de mi parte." Al Ratón le parecieron buenas las razones y esa misma noche dejó concluído un agujero en una de las esquinas del granero donde el Hombre no podría notarlo por estar a la sombra de unas zarzas tupidas, y en cambio, de mucha facilidad para que los pájaros entraran y salieran en la madrugada, llevando todo el comestible que necesitaran, quedándoles así el resto del día libre para cantar, pasear y regalarse con sabrosos postres de moras y otras frutas que encontraran al azar en el campo. El día siguiente el Espantapájaros les comunicó la buena nueva a las avecillas, que desde entonces vivieron en esa comarca sin mayores dificultades; el Hombre continuó sus labores muy satisfecho de recoger íntegramente sus cosechas; y el Espantapájaros vivió también feliz, enriqueciendo su sabiduría con el canto de los pájaros y la lección de las estrellas.

y 2. *Paso de los gitanos*

Cierto día llegó una caravana de gitanos a un pueblecito de vida tan tranquila y monótona, que aquel suceso fué celebrado con el mayor regocijo del mundo, no quedando hijo de vecino que no comentara lo que traían los gitanos: los aretes de oro, las panderetas y los trajes chillones y pintorescos de las mujeres; las navajas, las patillas largas y los pañuelos de colores que lucían los hombres en su cabeza; su carro pintado de verde, que tenía una ventanita de cada lado, la escalerilla que conducía a la puerta superior del carro, siempre abierta, por donde se podía ver en su interior toda clase de baratijas y curiosidades: espejos, peninecillos, collares, peinetas, pañolones y mil cosas más dispersas en los rincones, en repisas o bien colgadas graciosamente de las paredes. Traían, además, dos o tres rucios de tan triste figura, que más eran caricaturas de sí mismos, que caballos verdaderos, y no faltaron chiquillos del pueblo que se dieran al oficio de contarles, sin mayor dificultad, el número de costillas y huesos a punto de romperles el pellejo por lo filosos y puntiagudos que se miraban a simple vista. Sin embargo, había que ver cada mañana a uno de los gitanos cómo los bañaba, cepillaba y peinaba los cuatro pelos de sus crines, que algunos creyeron lo hacía por divertir y entretener la gente que los miraba. Pero no, el hombre aquel amaba los caballos, y si estaban en ese estado, era porque así los había comprado en los diferentes pueblos por donde pasaban. Pronto corrió la noticia de que el gitano pagaba bien los caballos que por viejos y flacos eran despreciados de sus dueños, y adquiriéndolos, le servían para tirar del carro o bien para mejorarlos y venderlos nuevamente. En cuanto la noticia llegó a oídos de un hacendado rico que vivía en las vecindades del pueblo, éste mandó a llamar al gitano y le propuso la venta de un caballo blanco, tan viejo y trabajado, que apenas si podía dar paso. El gitano se presentó al día siguiente, vió el rucio, preguntó por el precio, y sin más reparos, pagó lo que se le exigía y se llevó su caballo.

Ilustración de Ric. Segura

Dos días después volvió el gitano donde el hacendado y le dijo:—Señor, he vuelto a su casa porque sé que a usted le gustan los buenos caballos, y que además es un magnífico jinete.—En verdad,—le dijo el hombre—creo que mi única debilidad son las buenas bestias, y pienso que la belleza de un caballo fino es incomparable, así como no puede haber mayor placer que disfrutar de una buena cabalgadura. —Pues precisamente,—le dijo el gitano—yo venía a ofrecerle un caballo de *pura sangre*, que dejé en un lugar cerca de aquí, y no quise traerlo por no maltratarlo con la jornada; pero que si a usted le interesa conocerlo, mañana mismo se lo puedo traer, y si le gusta, podrá usted hacer un buen trato conmigo, pues yo quiero salir del caballo cuanto antes, debido a la dificultad de llevarlo con nuestra caravana.—Tráigamelo usted, amigo, tráigamelo usted, que casualmente estoy con deseos de vender uno de mis buenos caballos, el cual está un poco viejo, y quisiera reponerlo con algo mejor. El gitano no se hizo esperar, y al día siguiente, de buena mañana, como lo había prometido, llegó con un caballo negro, delgado, que no se estaba un momento quieto, tal era la vitalidad y nervio de aquel precioso corcel. Al hacendado le pareció un animal admirable, y después de montarlo, *sacarle algunas plumas* y regatear el precio más de media hora, se decidió a comprarlo diciéndole al gitano:—Tome, amigo, que bien vale este dinero su caballo, pues confieso que antes de ahora, nunca tuve oportunidad de comprar nada mejor. Luego que el gitano se fué, el hacendado mandó a uno de sus peones para que

(Termina en la página anterior)